

Santiago, cinco de diciembre de dos mil veintidós.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Individualización del tribunal, de los intervinientes y de la causa.* Que con fecha viernes dieciocho, lunes veintiuno, martes veintidós, miércoles veintitrés de noviembre, todos del presente año, ante esta Sala del Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por el Juez Presidente de Sala don **JORGE CANDIA BURGOS** e integrada, además, por los Magistrados doña **GLORIA CANALES ABARCA** y don **NELSON GONZÁLEZ VALENZUELA**, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral **RIT N° 219-2022**, seguido en contra del acusado CARLOS HERRERA MOYANO, Chileno, cédula de identidad 16.800.165-7, apodado Joyero, nacido el 2 de mayo de 1988, 34 años, divorciado, con domicilio en calle Errázuriz 354 Batuco, Lampa, representado por el defensor privado don Jaime Valenzuela Rodríguez, con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal.

Fue parte acusadora del presente juicio el Ministerio Público, representado por el Fiscal Adjunto don Rodrigo Tala Masafierro, domiciliado en calle Pedro Montt N° 1606, Centro de Justicia de la Región Metropolitana, Edificio de la Fiscalía Centro Norte, Santiago Centro, de esta ciudad.

Asistió como querellante la abogada doña Bárbara González Mena, con forma de notificación aportada al Tribunal.

SEGUNDO: *Acusaciones.* Que el Ministerio Público sostuvo como hechos fundantes de su acusación los siguientes: Alrededor de las 06.00 hrs. del día domingo 09 de Febrero de 2020, en calle Uno al llegar a pasaje Dos, Comuna de Quilicura, el acusado Carlos Rodrigo Herrera Moyano abordó a la víctima Luis Alexi Rubilar Arce y, con una pistola o subametralladora calibre 9x19 mm., le disparó en su dedo anular izquierdo y le disparó al cráneo, zona occipital derecha, que le causó la muerte a las 18.14 hrs. de ese día por traumatismo cráneo encefálico por proyectil balístico sin salida. El acusado actuó en vindicación por lesiones que la víctima le causó dos horas antes al interior del domicilio calle Uno, block 205, Dep. 21, Quilicura, en una pelea donde el acusado resultó con traumatismo de cráneo y hematoma periorbital; y, por haber ingresado la víctima mediante fuerza a dicho domicilio el día 5 de febrero de 2020, existiendo disputas previas entre la víctima y familia del acusado con denuncias contra la víctima.

A juicio del Ministerio Público, los hechos configuran el delito de Homicidio simple consumado del Art. 391 N° 2 del Código Penal, con participación del acusado como autor ejecutor del Art. 15 Núm. 1 del Código Penal, invocando en favor del acusado las circunstancias atenuantes de responsabilidad penal establecidas en el artículo 11 N° 6 y N° 4 del Código Penal, motivo por el cual solicita la pena de **OCHO AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO**

MÍNIMO, inhabilitación absoluta para ejercer cargos y oficios públicos, como para ejercer derechos políticos, e inhabilitación absoluta para ejercer profesiones titulares durante el tiempo de condena, comiso de evidencia balística, más costas. Se solicita asimismo disponer el registro de la huella genética del acusado.

Por su parte, la **querellante** dedujo acusación particular que reproduce en todas sus partes el libelo fiscal, con excepción de la atenuante del artículo 11 N° 4 del Código Penal, que la querellante no invoca y de la petición de pena, que enmarca dentro de los **15 AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, más accesorias legales generales.

TERCERO: *Alegatos de apertura.* Que en su alegato de apertura, el representante de la **Fiscalía** señaló que en este caso solicita condena con las circunstancias atenuantes que se invocaron, hay tres puntos relevantes, el primero de ellos es que la víctima ingresó sin fuerza al domicilio de Carlos Herrera, donde lo golpeó, por lo tanto a él le abrieron la puerta y hubo una negociación o conversación que derivó en una pelea, habiendo amistad entre parejas de víctima y acusado, tenían parientes en común, pero también cree que había negocios de dudosa reputación entre ellos, en cuanto la víctima iba a procurarse instrumentos de delitos a la casa del acusado, armas y vehículos. Estas situaciones de negocios se solucionaban por la vía de presentar denuncias de violencia intrafamiliar y robo, para encubrir o buscar solución para alejar a la víctima del domicilio de acusado, es así que en febrero de 2020 hubo una orden de detención en contra de la víctima y del testigo Ruperto Garcés, claramente hay acá robo de instrumentos de delitos o de droga, la pareja del acusado es traficante, por lo que quedará asentado ello. En segundo término, quedará acreditada la agresión de la víctima al acusado en su domicilio y en último término la víctima es ultimada a tiros en la calle, usándose una sola arma en todo este episodio, tanto en domicilio de acusado como en la calle. La víctima tuvo una sobrevida de 12 horas, pero será relevante que si el hecho ocurrió a las 06:00 horas, debió estar tirado una hora, ingresando a las Sapu a las 07:23 horas, mientras que el acusado dice que estuvo esperando tres horas para que lo atendieran por una fractura, lo que permitió que se acomodara el sitio del suceso. Fue más de un disparo propinado a la víctima. El acusado ha prestado 4 declaraciones, una a la Brigada de Homicidios, otra ante este Fiscal, una tercera ante la misma Fiscalía y una cuarta con motivo de una reconstitución de escena, la que fue inútil para la teoría de la defensa. El relato que entrega el acusado carece de consistencia, no es concordante con lo que dirá el tanatólogo y la trayectoria del proyectil. Sostiene que si en el domicilio hubo impactos balísticos eso es por parte del acusado. Hay un vehículo con los 4 neumáticos reventados, acción ejercida por el acusado, por lo tanto toda la evidencia apunta a que el acusado se vengó de la víctima con ayuda de alguien.

A su turno, la **querellante** sostuvo en su apertura que solicita condena, su representado era una persona con antecedentes delictuales, un delincuente habitual y drogadicto, que era proveído por la pareja del acusado, que era la cuñada de la víctima, se conocían hace más de 15 años, se produjeron muchos altercados por la droga, esa noche hubo problemas en que resultaron ambos lesionados y cerca de las 6 de la mañana se produce una emboscada que provoca la muerte de Alexis, por un disparo que ingresó por la espalda, lo que se ratificará con la declaración de un testigo presencial que vio cómo fue emboscada la víctima y se le dio muerte. Pide condena, con costas.

Que, por su parte **la defensa**, en su alegato de apertura, indica que la teoría de la defensa es absolutoria por operar una eximente de responsabilidad legal de legítima defensa, como se pudo ver, la Fiscalía invoca la atenuante de vindicación próxima y en su alegato de apertura no se hace cargo de tal circunstancia, lo que conduce a la eximente, dentro de los hechos hubo una legítima defensa, la Fiscalía lo confunde, diciendo que se produce un primer hecho a las 3 de la mañana y luego el segundo hecho a las 6 de la mañana, sin embargo este homicidio está precedido de 3 hechos desde el 6 de febrero de 2020, cuando muere la víctima, un delincuente avezado, a diferencia del acusado que nunca ha tenido contacto con el sistema judicial. Su representado declarará y contará cómo ocurrieron los hechos, que la víctima intentó varias veces dar muerte a su mujer que estaba embarazada. La víctima concurre el 6 de febrero de 2020 a la casa de su defendido y los amenaza de muerte, debido a que estaba enamorado de la pareja del acusado, entonces amenaza en presencia de los hijos de la pareja del acusado. Los vecinos llaman por teléfono al acusado y le informan de más amenazas, entonces el acusado sale el 6 de febrero, pero la víctima ingresa al domicilio rompiendo la puerta y robando especies como un televisor, celulares y cadenas de oro, propia del oficio del joyero de su representado. Ese día Ana Karina denunció a la víctima junto al testigo Garcés, se abrió una investigación y se decretó orden de detención en su contra, entonces la víctima ofuscada por ello vuelve a acometer en contra de ellos dos y utilizando la misma arma que está involucrada en otro homicidio, acomete en el departamento de Ana Karina Acevedo, rompe la puerta y entra de manera violenta para decir que mataría a su mujer, golpea en la cabeza al acusado, disparando al interior del inmueble, encontrándose balas que salieron de la misma arma cuyos rastros se ubicaron en el sitio del suceso, por lo que es imposible que se haya creado un sitio del suceso. La víctima irrumpió en casa del acusado, amenazó, disparó, golpeó al acusado y la señora Ana Karina se dio a la fuga saltando a un segundo piso y cayendo al techo de un inmueble aledaño y lo vuelve a denunciar en la policía. El acusado se quedó en el inmueble, pasaron 3 horas, vuelve la pareja y al salir a comprar el acusado se encuentra nuevamente con la víctima quien estaba con la

misma arma y lo amenaza, comienza un forcejeo y su representado dispara una sola vez y le da muerte a la víctima. Quedará incólume la presunción de inocencia, por legítima defensa, por haber tres agresiones ilegítimas. Siempre se utilizó una misma arma.

CUARTO: *Declaración del acusado.* Que luego de los alegatos de apertura y habiendo sido informado previamente de sus derechos, el acusado Carlos Herrera renunció a su derecho a guardar silencio y prestó declaración, refiriendo que ocurrieron tres hechos, primero el día 6 cuando ellos habían salido con su pareja, no estaban en su casa y los llamó la hija de su pareja que llegó Luis Alexis y se encontró con la pareja de Ilian, Diego y ahí ocurre un primer altercado con Diego, en que Luis Alexis intentó quitar la camioneta a Diego pero él no se lo permitió. Luego de eso, Luis Alexis se fue y después al rato volvió al domicilio, encontrándose Ilian con Diego y el hijo menor de su pareja Thiago, ahí Luis Alexis, alias El Zorra, amenazó a los chiquillos presentes, que quería hablar con su pareja pero no lo dejaron entrar, amenazó que quería pegarles pero se retiró. Ilian les avisó a ellos de esto, por lo que les dijeron que mejor salieran del domicilio porque parecía que estaba bajo efecto de sustancias. Pasaron las horas y en la noche del 6 de febrero los llamaron que Luis Alexis llegó a su domicilio acompañado de dos sujetos desconocidos, amenazando al domicilio, todos con armas y dejó a dos sujetos en las escaleras y él subió al departamento, se percató que no había nadie y ahí le dio golpes a la puerta y ventana, haciendo un orificio en la puerta para entrar, ahí él sustrajo televisores, joyas, cadenas, carteras de Ilian y algo de dinero, especies con las que se retira junto a sus dos acompañantes. Recién ahí él volvió a su domicilio a quedar cómo había quedado, comprobando el daño en la puerta. Ahí su pareja le avisó a la pareja de Luis Alexis de lo sucedido y va a hacer la constancia ante la PDI, llegan los funcionarios a su domicilio y se generó una orden de búsqueda en contra de Luis Alexis pero no lograron ubicarlo. Ese día no se quedaron en la casa sino en otro domicilio. Desde ahí, el día 8 de febrero les tocó un baby shower de la hermana de su pareja, estuvieron en la noche y se pasaron para el día 9 de febrero, él se fue a descansar en la pieza de Thiago, en eso se oye venir un vehículo a gran velocidad, se asomó por la ventana y vio un auto blanco venir hacia el domicilio, frenó y era Luis Alexis Rubilar que venía solo en el vehículo, se bajó con un arma y se puso a disparar al aire y amenazando a Ana Karina para que saliera porque la iba a matar. La puerta de ese domicilio estaba medio junta entonces Luis Alexis fue hacia la puerta, sintió un disparo y él al verlo gritando trató de cerrar la puerta del departamento, en eso Luis Alexis forzó la puerta y le puso una patada, logrando entrar al departamento, le pegó en la cara con la puerta y le empieza a pegar un cachazo en la cara, le preguntaba por Ana Karina, él cayó al suelo sangrando y viendo medio borroso, escuchaba gritos, Luis decía “Karina te voy a matar”, él se paró como pudo y le pidió a Luis que se fuera,

pero éste se fue hacia la pieza de atrás buscando a Ana Karina, pero no la encontró por lo que empezó a disparar, llegando un disparo al teléfono de Thiago, al televisor y hacia la cocina, luego se fue y bajó. No sabía qué hacer debido a los golpes. Después vio que Luis se fue corriendo, ni siquiera en el auto que había llegado. Ese fue el segundo hecho. El tercer hecho fue el mismo 9 de febrero, su pareja fue a constatar lo sucedido en el domicilio, ahí ella saltó al techo y pudo arrancar. Le dijo Ana Karina que fueran a constatar lesiones, él le dijo que la esperaba, luego Ana Karina fue a hacer la denuncia a la PDI acompañada de Elizabeth, pareja de Luis Alexis, estuvieron un buen rato sin volver, luego lo llamaron para decirle que la diligencia demoraría, él estaba medio mareado porque tenía una fractura occipital. Decidió esperar a Ana Karina, se demoró un rato y volvió en espera de la policía, dieron las 6 de la mañana, ahí él salió a comprar en compañía de Bryan, iban caminando por la plaza buscando un negocio clandestino, al acercarse a calle Uno se encontró con Luis Alexis a corta distancia, él venía andando en bicicleta, le dice “joyero tal por cual te voy a matar”, saca una pistola, ahí él se arroja sobre él para quitarle arma, se la arrebató, apunta y dispara, luego tiró el arma y corrió de vuelta hacia la casa, gritando “le pegué, le pegué”, todos estaban en shock, se quedaron ahí, llegaron vecinos, luego Carabineros y la ambulancia que se llevó a Luis Alexis, recién ahí llegó la PDI que empezó a realizar el procedimiento en la calle, ni siquiera en su casa, luego de un rato llegaron a su casa y él les contó lo que había pasado y que él le había disparado a Luis Alexis.

A preguntas del Fiscal, señala que luego de la denuncia de Karina, ella tiene que haber vuelto con Elizabeth. Luis Alexis vivía cerca de Elizabeth y cerca de ellos. Elizabeth se fue a su domicilio luego de la denuncia. Exhibida una declaración grabada para efectos de evidenciar contradicción, señala que allí dijo “no recuerdo con quién fue, yo me quedo en la casa”. Karina con Elizabeth son parientes, Elizabeth es cuñada del hermano de su pareja Karina, Jennifer es su hermana, todos viven muy cerca en el sector. Karina está casada pero no convive con su marido desde el año 2018. No sabe lo que sentía Luis Alexis por Karina pero puede ser que estuviera enamorado de ella. Luis Alexis dijo en una oportunidad que Karina andaba sapeando las cosas que él hacía con Elizabeth, quienes tenían problemas de violencia intrafamiliar. Elizabeth se visitaba con Karina, Luis Alexis no iba muy seguido en ese tiempo. En el primer hecho, Luis quiso quitar un vehículo Suzuki Grand Nomade a Diego, esa camioneta era de su pareja pero él lo manejaba. El vehículo no está a nombre de su pareja porque tiene condenas por microtráfico de drogas. Diego es pareja de Ilian, hija mayor de Karina, en ese tiempo vivían con ellos. Con Karina tuvieron un hijo en común. El día 6 de febrero denunciaron a Luis Alexis por el robo y al tío Coti, Ruperto Garcés, pero él salió absuelto, no lo nombró antes porque en ese momento no sabía que estaba involucrado, sólo con el correr de los días apareció su

nombre. La denuncia por ese hecho no la hizo él, sino Karina. Supone que el robo de cosas en el domicilio fue por no haber pasado el auto. Ese día Luis Alexis rompió la puerta, no la repararon sino se puso un pedazo de tabla tapando el hoyo. El día 9 de febrero esa puerta no sufrió daño al entrar pero quedó con un impacto balístico. En ese segundo hecho se levantó de la cama para ver qué pasaba y tratar que Luis Alexis no entrara, luego entra, lo golpea, busca a Karina y luego dispara unas 3 o 4 veces antes de irse. Exhibido al acusado un registro de audio de una declaración previa de 3 de junio, allí se refirió en el minuto 13:00 que “insultando siempre a mi pareja, empieza a disparar desde fuera de la casa, bajándose del auto, deben haber sido más de 5 disparos, no me di cuenta dónde habrán pegado porque estaba en la pieza, pero me di cuenta que le llegó uno al celular del hijo de mi pareja”. Exhibido al acusado otros medios de prueba N° 5, señala que la foto 38 es el teléfono con el impacto balístico, es el comedor de su domicilio, Thiago tenía el teléfono, se ve también un proyectil y una vainilla, son del arma con que entró Luis Alexis; la foto 28 es el impacto balístico en el televisor de su domicilio y el arreglo que hicieron en la puerta de entrada; la foto 27 muestra charcos de sangre de él; la foto 22 es la puerta del domicilio por fuera, no aprecia el impacto desde allí; la foto 34 es la misma puerta desde adentro, la que pateó el Zorra. Reitera que Luis Alexis se fue del lugar caminando, después supieron que no pudo irse en el auto porque le habían sacado las llaves para que no huyera y le pincharon las ruedas, no sabe si todas, no escuchó que le hayan disparado a los neumáticos. Exhibida al acusado declaración de audio signadas con los N° 12 y 15, aparece que dijo “el Zorra cuando se va, no sabe por qué, se va por un pasaje corriendo, desconozco por qué no se fue en el auto”; “veo cuando él llega gritando y amenazando, venía en un Chevrolet Corsa blanco, ese vehículo quedó en la esquina porque alguien lo movió pero al principio se estacionó afuera del domicilio”. Exhibe video de otros medios de prueba N° 12, correspondiente a reconstitución de escena, se aprecia a acusado declarar cuando se encuentra con el Zorra a corta distancia, le dice a Bryan, Zorra empieza con las amenazas, ahí él se acerca, le agarra la pistola, forcejea hacia abajo, retrocede, se ve con la pistola en las manos, apunta y dispara, luego lanza el arma y se va. No supo si le dio o no. Luego vuelve a la casa y dice “le pegué, le pegué”. Eso representa lo que ocurrió, se abalanzó sobre él pero no cayeron, el Zorra tenía el arma en su mano derecha, cuando le disparó no vio que el Zorra haya seguido pedaleando en la bicicleta. Le apuntó de frente. En ese momento, él tenía fractura cerca del ojo derecho. El arma la botó ahí mismo en el suelo, no pensó en guardarla. No sabe con qué pincharon los neumáticos pero no escuchó disparos. Exhibido al acusado otros medios de prueba N° 5, reconoce el mapa como el sector de la población donde está su domicilio, la calle Uno da hacia su departamento, está cerca de calle Ismael Briceño, se encontró con Luis en una calle de tierra

que está colindante, Luis venía por calle Uno desde Ismael Briceño, cuando se abalanzó sobre el Zorra, no supo qué pasó con Bryan. No alcanzaron a comprar porque se encontraron con el Zorra. Exhibido al acusado otros medios de prueba N° 11 señala que la distancia aproximada de 3,59 metros en que le disparó al Zorra es correcta.

A preguntas de la querellante, indica que Karina Acevedo es hermana de Carlos Acevedo, preso por tráfico de droga. Su cónyuge también está procesada en esa causa y él también. El hecho del 6 de febrero es donde fue juzgado y absuelto Ruperto Garcés. Karina y Elizabeth estaban embarazadas en esa época. No recuerda si Luis Alexis ya iba en bicicleta cuando le disparó, sólo intentó defenderse, por instinto lo tenía al frente, Luis Alexis no se había bajado de la bicicleta cuando le disparó, él cayó a una cuadra de donde vivía. Mientras esperaba a la policía luego de disparar a Luis Alexis, Karina acompañó a Elizabeth a la posta, no sabe si le contó lo del disparo.

A preguntas de la defensa, afirma que en el primer hecho Luis Alexis no disparó en el interior del domicilio. Cuando llegó a su domicilio ese día, vio la puerta de ingreso toda rota y las cosas que faltaban, las que ya señaló. En ese domicilio no tenía drogas, jamás ha tenido o vendido estupefacientes. Ese día su pareja hizo la denuncia junto a Elizabeth, de ella última sabe que tiene antecedentes por tráfico y robo, ella es temida en el sector, atormenta a toda la población, de hecho lo ha amenazado por terceros después de los hechos, incluso cuando él estaba recluso. Sabe que Ruperto Garcés era amigo de Elizabeth y Luis Alexis, deambulaba con Luis Alexis. Sabe que Ruperto ha andado en el último tiempo con Elizabeth, sabe que salió absuelto en un juicio que tuvo. El segundo hecho ocurrió en la noche del 8 al 9 de febrero de 2020. Conoció a Luis Alexis cuando se emparejó con Karina, la noche del 8 al 9 de febrero llevaba unos 4 meses de relación con Karina, ella tenía 3 meses de embarazo. Exhibido otros medios de prueba N° 5, señala que la foto 21 es la puerta principal del inmueble; la foto 23 es el impacto balístico en la puerta, ocurrió cuando ingresa Luis Alexis al domicilio, dispara desde afuera hacia adentro; la foto 44 es el teléfono celular con el impacto de bala, ese disparo fue ejecutado dentro del inmueble, habían impactos en la tele, en la cocina, rompió cañerías; la foto 49 son los impactos que quedaron en la cocina, apenas llegó al domicilio disparó hacia allá. En cuanto al tercer hecho, disparó y corrió de vuelta a su domicilio, luego la PDI se demoró unas 5 o 6 horas en llegar, hubiese podido salir en todo ese instante pero no lo hizo porque se había defendido, era una autodefensa en ese momento. Entre el segundo y el tercer hecho sintió en riesgo su vida, de hecho no disparó para matarlo, sólo le pegó. Nunca antes había manipulado un arma de fuego, salvo una con balines de juguete. Nunca ha sido formalizado por ningún delito, tampoco ha estado involucrado en drogas, todos lo conocen como una persona tranquila.

Cuando llegó la PDI a su domicilio, les dijo que él había disparado a esa persona y les contó todo, del primer incidente por el cual estaban esperando a la PDI y de cómo se encontró con Luis Alexis. A esa altura sabía que Luis Alexis había sido trasladado en ambulancia, pero no conocía su estado. En el segundo hecho, también estaba Fabián en la cocina, un amigo íntimo de la familia.

QUINTO: *Medios de prueba del Ministerio Público.* Habiendo previamente constatado el Tribunal que los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias, con el propósito de acreditar los hechos en que se funda la acusación deducida, se escuchó al **Ministerio Público** rendir las siguientes pruebas:

Testimonial:

1.- JENNIFER ANDREA RAMÍREZ RAMÍREZ, Cédula de Identidad N° 15.534.264-1, 39 años, casada, dueña de casa, con domicilio en calle Uno, block 1, Departamento 18, comuna de Quilicura, quien manifiesta que no sabe quién es el acusado. La víctima es Alexis, ella lo ubicaba por su apodo de El Zorra. No sabe quién está preso por el homicidio de Alexis. Ella ese día salió de su casa por un paseo a la playa, como a las 05:30 o 06:00 horas, para tomar un bus y se topó con el Alexis en el pasaje Uno con calle Uno, lo conocía de vista solamente, él pasó delante suyo en una bicicleta y ella caminó detrás de él por calle Uno hacia Pedro Riveros, y de entremedio de uno de los pasajes que es un pedazo de tierra, había dos jóvenes encapuchados con armas, ellos salieron por atrás de ella disparando, deben haber disparado unas 7 u 8 veces, ahí el Alexis cayó al piso de cara frente a ella. Estos dos sujetos dispararon y corrieron hacia la dirección contraria, hacia Ismael Briceño. Al ver esto, se acercó a Alexis y le habló, se identificó, no se dio cuenta que tenía un disparo en la cabeza, le ofreció ayuda, él se tocó la cabeza donde tenía la herida y se giró, estaba consciente y tenía una pipa en su mano para fumar pasta base. Su polera estaba hacia arriba y no tenía nada más. Estuvo consciente un par de minutos y después ya no pudo hablar más aunque seguía consciente. A esa hora estaba oscuro todavía, ella gritó para pedir ayuda, que llamaran una ambulancia, esperó la llegada de la ambulancia y se fue con él hablándole, por eso no pudo hacer el paseo a la playa. No recuerda cómo andaba vestido Alexis ese día, parece que con una polera blanca, ella corrió hasta el pasaje dos para conseguir un teléfono y en ese lapso una señora le robó las joyas que andaba trayendo. Los sujetos encapuchados vestían ropa oscura y usaban capucha negra. La bicicleta quedó botada ahí. No recuerda la hora en que se fue con la ambulancia, tal vez esperaron unos 20 minutos, ya había aclarado. En ese lapso no se acercó nadie, ni los vecinos, sólo una señora que se acercó y empezó a rezarle, fue la misma señora que luego le robó las joyas, ella después devolvió las joyas. No sabe dónde vivía Alexis, sí recuerda que era en la Población Pucará. En la ambulancia

Alexis perdió conciencia y vomitó, luego en el Sapu llegó su esposa Elizabeth a quien le contó lo que había pasado. Ella fue esposa del hermano de Elizabeth, pero lleva separada de él unos 7 años, entonces no tenía contacto con esa familia porque nunca se llevó bien con ellos. El hermano de Elizabeth se llama Roberto Cárcamo Ogas, con quien tiene 3 hijos. No sabe cómo se enteró Elizabeth de lo ocurrido con Alexis. Cuando se consiguió celular, llamó a la ambulancia, en el lugar nadie se quería meter, nadie quería ayudar, una vecina incluso que miraba todo desde una ventana le dijo que no se quería meter. Luego llegó la hermana de Elizabeth con su esposo y unas amigas de Elizabeth, no las conoce. Recuerda haberse ido con la PDI después, pero no recuerda haber nombrado a más personas presentes en el lugar. Exhibida a la testigo una declaración para efectos de refrescar memoria, señala que el celular se lo pasó su hija Krishna para llamar a la ambulancia porque ningún vecino la quiso ayudar, su hija estuvo a su lado y se fue con ella en la ambulancia. En el mismo texto, señala que allí expresó que en el hospital llegó Elizabeth en compañía de Karina. Sabe que Karina es familiar de Elizabeth, no sabe quién es su pareja. Habló un rato con Elizabeth pero ella después se fue. Agrega que en el lugar donde cayó el Alexis encontró unas vainas, eran como 7, se las entregó a la señora de Alexis o a la PDI, eso no lo recuerda bien. A la PDI fue sola, la fueron a buscar a su casa y declaró en una Brigada al parecer en Mapocho, luego la fueron a dejar de vuelta porque estaba embarazada y con síntomas de pérdida. Exhibida a la testigo otros medios de prueba N° 5, señala que la foto 62 es la calle Uno, el pasaje del fondo es el pasaje Dos y más arriba es Pedro Riveros, donde se ve la mancha en el suelo cerca del poste cayó Alexis, le dispararon desde 6 metros más atrás, cerca de un pasaje que no estaba pavimentado, es como una vereda angosta; la foto 63 es el lugar donde cayó el Ale, la primera mancha es donde cayó; la foto 64 es la sangre de Alexis donde él cayó. Exhibido a la deponente otros medios de prueba N° 13, refiere que es un mapa, ahí sale calle Uno pero los nombres de las calles no están como ahora, ella vive en calle Uno, block 1, está en la esquina de Ismael Briceño, Karina era su vecina, vivía en el block que sigue, en el mapa se ve la vereda no pavimentada de donde dispararon. No está segura del apellido de Karina, ella no es pariente de Karina.

A preguntas de la querellante, refiere que los dos sujetos encapuchados iban armados, no se fijó si eran dos pistolas, alcanzó a ver una. Le dispararon por la espalda a Alexis, a pesar que Alexis los vio antes de disparar y trató de avanzar con la bicicleta en zigzag pero lo alcanzaron, estas personas no dijeron nada, sólo dispararon. Los familiares de Alexis llegaron al ratito al Sapu, los vio al salir por la puerta luego que entraron a Alexis. Estuvo ahí un rato, le explicó a la señora de Alexis lo que había pasado, estaban también sus parientes. Las joyas de Alexis ella no las vio en un primer momento, sólo cuando corrió a buscar ayuda, se quedó la

vecina con él y le sacó las joyas y cuando se iba subiendo en la ambulancia, la señora le entregó una cadena que dijo que se había caído. Días después lo buscó la señora de Elizabeth y le dijo que Alexis andaba con joyas, entonces ella revisó en su ropa y encontró la cadenita que le entregó la vecina, luego esta señora entregó todas las joyas, nos abe su nombre.

Contrapreguntado por la defensa del acusado, señala que ella esa misma noche sintió algo a las 4 de la mañana, todo el block escuchó una pelea y disparos, Karina la vio arrancando por los techos y gritaba por su niño Thiago, ella pensó al principio que era un incendio, estuvo a punto de abrir la ventana para salir por eso. Luego se dio cuenta que estaban peleando. Karina iba arrancando por los techos pero no sabe con quién tuvo ese problema. Esto tiene que haber pasado como a las 03:00 o 03:30 horas. Karina salió por el segundo piso, ella cree que iba arrancando de Alexis. A Alexis le dispararon a unos 7, 8 o 10 metros de distancia, vi que sólo un disparo le impactó. No sabe de qué material eran las joyas que tenía Alexis. La que le pasaron a ella era una cadena de oro.

2.- ANA KARINA ACEVEDO RAMÍREZ, Cédula de Identidad N° 15.434.243-5, 40 años, casada, dueña de casa, con domicilio en Errázuriz 354, comuna de Lampa, quien advertida de sus derechos al tenor de lo dispuesto en el artículo 302 del Código Procesal Penal, en razón de ser conviviente del acusado, señala su deseo de declarar, expresando que tiene un hermano llamado Carlos Ramírez, su pareja es Jennifer Cárcamo Escobar, ellos viven ahora en Valle Lo Campino, ella es hermana de Elizabeth Cárcamo Ogaz. Carlos ahora está privado de libertad por tráfico, detenido en su casa pero no le encontraron droga. A ella le allanaron su casa pero no le encontraron droga tampoco. Denunciaron a Ruperto Garcés, a Luis Alexis y a una tercera persona apodada el Gigante, los denunció por robo. Ese día le tocaba su primer control de embarazo, fue a control y Diego Bravo Arias, su yerno, pareja de Alexandra Ilian García Acevedo, pidió la camioneta de propiedad de ella, es una Suzuki Grand Nomade de color azul, que era manejada por su pareja Carlos, ya que ella no tiene licencia. Como decía, Diego le pidió la camioneta y en eso se encontró con el Zorra, quien le quiso quitar la camioneta, le dijo que se bajara y se fuera, pero Diego alcanzó a irse. Eso ella no lo vio porque fue al control, se lo contó el mismo Diego. No sabe qué quería hacer el Zorra con la camioneta pero a lo que se dedicaba era obvio que quería robarla. Esto fue el mismo día en que entraron a robar a su casa. Luego en la tarde ellos se fueron y estaban en la casa de Jenni y los llamaron para decirles que se estaban metiendo en su casa y robaron una tele, una Play, carteras, zapatillas, notebook, una caja fuerte naranja con las joyas de su hija fallecida Sasha, joyas de su abuela, una Tablet y un teléfono. Denunció a Ruperto pero en el juicio se tuvo que retirar la demanda por amenazas, tuvo que decir que él no andaba en la casa, por temor a lo que le hicieron a Alexandra. Ella era amiga de

Elizabeth Cárcamo Ogaz, ya no lo son, lo fueron por años, ella tiene una relación de pareja de unos 8 o 10 años, tienen 4 hijos en común. Con Elizabeth se visitaban, ella iba a la casa de Elizabeth, en ese tiempo ella no vivía en la Población Pucará. Cuando ocurrió la muerte de Luis Alexis, Elizabeth vivía donde está la sede, a un pasaje de distancia, vivió ahí unos dos meses, antes de eso vivió en Valle Grande, a 5 minutos en auto, se visitaban para los cumpleaños, pero no iba con Alexis. En calle Uno la deponente vivió desde siempre, llegó a vivir cuando tenía 13 años. Carlos Herrera llevaba viviendo con ella unos 4 o 5 meses. Está casada con el papá de sus hijos, terminó la convivencia con él antes de 2017, no tenían una vida matrimonial. Carlos Herrera se dedica a vender joyas. El robo a que hizo alusión lo denunció en la PDI que está en Borgoño, fue allá porque era la más cercana. Sobre la muerte del Zorra puede decir que ella estaba en el baby shower de su hermano Alejandro un día sábado, como todos los domingos fueron al cementerio, en la noche del sábado, cerca de las 2 o 3 de la mañana, se fueron a acostar todos los que vivían en la casa, Carlos, Fabián Ilian, Diego y Thiago, en eso ella sintió un auto que frenó fuerte y de ahí escuchó balazos y gritos, escuchó cuando el Ale gritó que la iba a matar porque ella le había pegado a la señora, entonces ella se escondió en la pieza de Sasha, había gritos de Diego y Thiago, en eso escuchó cuando llegó a su pieza gritando garabatos, por lo que se pasó por la ventana de la pieza en el segundo piso y dejó a su hijo Thiago ahí en el lugar, debajo de la mesa del comedor y ella saltó del segundo piso. Fabián los acompañaba siempre al cementerio, es como de la familia, pero no vivía ahí, tenía su casa. No alcanzaron a ponerse pijama cuando apareció Alexis. La puerta de la casa funcionaba bien en ese momento, a pesar que la habían quebrado en la parte de abajo cuando entraron a robar. Ellos estaban prácticamente volviendo del baby shower cuando apareció Alexis y le pegó una patada a la puerta, la que no alcanzaron a cerrar. Ellos subieron de últimos con Carlos, pero iban en fila. Ella sintió balazos. Estando en el baby shower no hubo amenazas, la Eli fue hacia allá, la llamó y salió para contarle que el Ale andaba loco porque lo habían sapeado y porque supuestamente ella le había pegado a su señora Bernardita, la mamá de sus hijos, lo que no era cierto, quien le había pegado fue la señora Eli pero la acusó que ella le había pegado una puñalada. A esa altura ella ya había denunciado a Alexis y a Ruperto por el robo. A Ruperto Garcés, apodado Coti, la Elizabeth fue con ella a entregarlo por el robo, antes que muriera el Ale. Cuando la Eli le dijo que el Ale andaba loco, a esa altura el Coti ya estaba detenido. Eli tenía en ese tiempo una camioneta Kia Sportage, el Ale tenía un Chevrolet Orlando blanco. No recuerda el día en que entregaron a Coti a la policía. La Eli llamó al Coti para preguntarle dónde estaba y luego lo agarró y lo fue a entregar. El Coti era amigo y compañero de robo del Zorra, no sabe si era el principal compañero del Zorra. El día 9 de febrero el Zorra legó en un auto blanco que los

vecinos lo dejaron cruzado en la entrada porque se sabía lo que venía después, el Ale dejó ese auto incluso con las llaves puestas, no sabe lo que pasó porque ella lo fue a denunciar con Elizabeth y Jennifer Cárcamo. A Eli la llamó por Messenger para que la acompañara. En la PDI no recuerda cuánto tiempo estuvo, llegó ahí como a las 4 de la mañana. No sabe cómo se retiró el Zorra de su casa ese día porque estaba escondida. Esa madrugada fue de nuevo a la PDI de Borgoño, no recuerda cuánto tiempo estuvo ahí y a qué hora volvió a su casa, pero estaba oscuro aún, en ese momento se encontró con Carlos, Ilian, Diego y Thiago, ahí estaban todos esperando que llegara la PDI a levantar las vainas que habían, se enteró que los vecinos habían cortado el agua porque con los balazos se habían roto unas cañerías, fueron muchos balazos. A Carlos le pegó el Ale esa vez, ella lo vio con sangre en el rostro cuando fue a denunciar, luego que el Ale se fue. Antes de eso, escuchó a Ilian decirle "tío Ale pare". Cuando iba saliendo a denunciar, llegó la Eli en la camioneta y ella la llevó en la camioneta a denunciar. Al volver a la casa, vio que la tele y el teléfono de Dieguito estaban rotos, habían balazos en la puerta. Thiago estaba en el sillón esperando acostarse cuando apareció el Ale. Al teléfono de Thiago le llegó una bala, no sabe cómo. Al regresar de la PDI ese día, esperaron que llegaran los funcionarios a la casa, conversaron de lo que había pasado con Ilian y Carlos, en eso Carlos parece que fue a comprar cigarros y luego se escucharon balazos, unos 7, 8 o tal vez más. En ese momento ya estaba medio claro. No sabe lo que pasó porque ella no estaba afuera. Después vio a Bryan que llegó y le dijo que Carlos le pegó al Ale, pero ella no vio eso. Minutos después vio a Carlos y él le dijo que le había pegado, así que ahí volvieron a llamar a la PDI y se quedaron esperando su llegada. Al rato llegó la Eli y le dijo que la acompañara a la posta, fueron en su camioneta Grand Nomade, ella manejó, llegaron a la posta y le informaron que el Ale estaba mal, luego se corrieron y la Eli le dijo a ella que se fuera, así que se fue. Estaba Eli, Cindy, Sebastián, Ignacia y Brigitt, dejando al Ale en la posta. Esperaron a la PDI que llegó en la mañana a su casa y se llevaron a Carlos. A Eli le dijo que el Carlos le había pegado al Ale y que estaba esperando a la PDI para entregarse, ella quedó desconsolada y los amenazó con que los mataría y la Ignacia, sobrina de Eli, dijo que para qué se iba a entregar si el Ale no estaba muerto. Decidió no contarle antes a Eli porque ella sólo maldecía por lo sucedido y decía que lo habían matado los ratis. Bryan es de apellido Acevedo Hauiquinao. Jonathan González Hauiquinao es apodado Huaiqui. Bryan es su sobrino, Jonathan no. Ese día Carlos salió a comprar cigarros con Bryan, no con Hauiqui, a quien no vio en la casa cuando esperaban a la PDI, pero Hauiqui estaba debajo de los departamentos cuando apareció el Ale al comienzo, debe haber estado en el baby shower, todos viven muy cerca en los mismos block de departamentos. Cuando llamó a Eli, ella estaba en casa de su hermano Carlos, en Valle Lo Campino, estaba viviendo ahí después que el Ale le pegó.

Después del robo del día 6 ellos no cambiaron su domicilio. Carlos Acevedo no estaba en el baby shower, tampoco su pareja. A Diego le dicen Ditón, él vive en Pomaire, no ha venido al juicio porque se cambió de domicilio, él sigue viviendo con su hija. Exhibido a la deponente otros medios de prueba N° 5, refiere que la foto 21 corresponde a la puerta de su casa, la reja se aprecia más allá, no sabe qué daño sufrió la reja. Reitera que no vio las lesiones en Carlos Herrera cuando salió de la pieza, hay cosas concretas que no las recuerda con precisión, pero las lesiones en la cara de Carlos las vio. Carlos fue golpeado por Ale con la cachapa de la pistola. La hora en que apreció el Zorra en el departamento fue a las 3 o 4 de la mañana y a esa hora fue a denunciar.

Preguntado por la querellante, refiere que el baby shower era de Alejandro, antes de las 3 llegó Alexis, ella alcanzó a ver el auto blanco que luego quedó abajo, ella bajó por la ventana hacia la casa de su madre, quien estaba presente, después vuelve a su casa. Carlos no fue a la posta. Cuando Carlos salió a comprar cigarros, fue acompañado de Bryan, quien estaba abajo en la escalera, dentro del departamento estaba Ilian, Diego, Thiago, Fabián, nadie de ellos acompañó a Carlos. Al rato Bryan llegó primero de vuelta y dijo que Carlos le había pegado a Ale, luego Carlos regresó solo y dijo lo mismo, no supo cómo le pegaron. Ahí llamaron a la PDI con quienes fue a hacer la anterior denuncia, les dijo que Carlos había disparado a Carlos y que cuánto les faltaba por llegar, nadie llamó a la ambulancia desde su casa. No llamaron a ningún pariente de Alexis. Cuando llegó Eli, fueron a la posta en la camioneta de ella, Eli estaba embarazada de término. La posta estaba en la plaza de Quilicura a unos 10 minutos de distancia. En ese momento la Eli dijo que suponía que los ratis habían matado a Ale, ella no le aclaró nada. No supo cómo se enteró Eli del detalle de la muerte. Cuando llegó a la posta, estaba Jennifer y Krishna que se habían quedado con el Ale. Eli salió de la posta y luego en persona ella fue al domicilio de su hermano y le contó a Eli que Carlos estaba metido.

Contrainterrogado por la defensa del acusado, indica que los primeros hechos son del 6 de febrero de 2020, ese día no había nadie en la casa, para entrar forzó la reja y rompió la puerta. Robó joyas de oro y plata, no recuerda cuántas. Iba acompañado de Ruperto Garcés, quien quedó preso pero luego en el juicio ella no declaró en su contra porque estaba amenazada por la Eli de que le iban a pegar, que la iban a matar. También fue amenazada por Jason Zúñiga Cárcamo, hijo de Eli, ya que por ella Carlos había matado al Ale. Ella estaba con su guaguaita y de repente vio el auto de la Eli desde la ventana, se bajaron encapuchados Jason y le dijeron que la iban a matar, ella se puso de espaldas para que no le llegaran los balazos a su guagua. Por esa denuncia también fue amenazada, tiene audios que le llegaron para que retire la demanda, ella les dijo que lo hizo pero no ha retirado nada. Elizabeth y Jason son para la

población los malditos, atemorizan a la gente. En cuanto a los hechos del 9 de febrero de 2020, cuando Ale pateó la puerta, estaba junto a ella Carlos Herrera, ahí entra Ale y le pegó a Carlos con la pistola en la cabeza, Carlos quedó lesionado del ojo, tenía rota la cabeza, sangró bastante, gritaba Ale que la iba a matar, ella estaba embarazada de 8 o 9 semanas, pero tuvo que saltar del segundo piso y esconderse en la casa de su mamá. Desde ahí escuchaba que Ale la iba a matar. Luego escuchó unos balazos y gente gritaba “le pegó, le pegó”, ahí vio a la Alexandra con sangre en su guatita, dicen que a Ale se le trancó la pistola. En el interior de su casa no tenían ni armas ni droga, ella no se dedica a eso. Esto empezó cuando ella le sirvió de testigo a la Eli porque el Ale la tiró de la escalera estando embarazada. También había celos, Ale siempre quería su número de teléfono, se lo pidió a su mamá, le decía que la iba a hacer suegra y le decía que mejor estuviera con él. Carlos Herrera no tiene antecedentes penales, Ale sí tenía, lo vio con armas una vez estando con la Eli, le mostró la pistola. Otra vez salió un caso en la televisión en que Ale baleó a un manifestante en el centro. Al salir a comprar cigarros, Carlos no salió con armas ni nada, él no tiene problemas con nadie. Cuando Carlos le dijo que le había pegado a Ale, mientras esperaron a la PDI, Carlos se mantuvo en el lugar a pesar que ella le dijo que se escondiera y se fuera. Cuando llegó la PDI Carlos confesó que él le había pegado a Ale. En ese tiempo ella se sintió amenazada por Eli y los amigos de Ale. Ella se sintió amenazada por Ale, también su pareja Carlos.

3.- CRISTIÁN BRYAN ACEVEDO HUAQUINAO, Cédula de Identidad N° 20.328.424-1, 23 años, soltero, recolector de basura, con domicilio reservado, quien manifiesta que fue amenazado hace varios días, que le van a mandar apegar, constantemente, por la señora del fallecido, de nombre Elizabeth, le dicen “Pollo”. Ella lo insulta, le tira objetos desde su auto cuando va a trabajar. No sabe lo que quiere esta mujer. Tiene hermanos a Osvaldo Acevedo Huaiquino y Jonathan Huaiquino González, sin apodo. No le dicen Hauiqui. Sabe que la víctima es una persona que falleció, sabe que se llama Ale, sobre su muerte sabe que fue por un disparo, él estaba ahí, en una plaza porque corrió, arrancó, por temor a él, porque era demasiado malo. Cuando arrancó, lo hizo solo, andaba previamente a Carlos, fueron a comprar cigarros, y cuando vio al Ale, salió corriendo. Carlos no sabe lo que hizo porque arrancó. Vio de reojo a Ale y salió corriendo, no alcanzó a verlo bien, sólo que iba en bicicleta. Escuchó un disparo, solo uno. Él venía con Carlos desde la casa, caminaron por pasaje Uno, luego por el pasaje de tierra y él luego desapareció y no supo qué pasó. Él vivía un piso más arriba de Carlos, en el tercero. A esa hora no recuerda bien la luminosidad, estaba oscuro pero había algo de luz. Él escuchó disparos, unos 4 o 5 y muchos gritos, ahí bajó a ver lo que sucedía, estuvo en la casa de Carlos un tiempo, no recuerda cuánto. Los gritos decían “qué está haciendo, por favor

ayuda”, muchos gritos de desesperación, era la voz de su tía Karina y de su primo chico Thiago, que gritaba y lloraba. Bajó al rato y conversó de lo sucedido con Carlos, Fabián, Thiago, su prima, su pololo, todos desesperados llorando, con golpes, quien los golpeó fue el Ale, pero no sabe cómo llegó el Ale para allá. Salió con Carlos porque le pidió que lo acompañara a comprar cigarros, quedando en la casa los mismos, aunque su tía había ido a hacer la denuncia, volviendo al rato. En esa noche hubo una fiesta en la casa de su otra tía Alejandra, era su baby shower, él participó de la fiesta, fue en el mismo block pero en el primer piso. Durante la fiesta hubo un problema sobre el mismo Ale que andaba gritando cosas. Sabe que la señora de Ale es Eli, quien lo amenaza, ella también pasó por el lugar de la fiesta mirando. No sabe lo que gritaba Ale durante el baby shower, por el ruido de la música. Su hermano Jonathan estuvo esa noche con sus hijos en el tercer piso, fue al baby shower pero después se fue. Jonathan no bajó al segundo piso porque le tenían miedo al Ale. A Carlos lo vio con un moretón grande en su cara, la prima Ilian tenía golpes de manotazos, porque el Ale la golpeó. Fabián también fue golpeado, a Diego también, por lo que ellos mismos dijeron. Thiago se notaba bastante traumatado, no sabe si lo golpearon también. Jonathan vivía ahí con nuestra madre. Parece que fue al otro día o al día siguiente lo contactó ante la PDI. Cuando volvió de la plaza, fue a la casa de Carlos y le contó del hecho a su tía Karina, estaba Fabián y Carlos, el último completamente en silencio. La PDI lo ubicó para declarar, allí dijo lo mismo que ahora, tal vez una palabra la malinterpretaron o él no supo expresarse bien, Carlos le pidió acompañarlo a comprar cigarros pero le dijo que tuviera cuidado porque el Ale andaba con una pistola pero en la PDI entendieron que él dijo que Carlos andaba con una pistola y escribieron eso. Esa declaración nunca la pudo revisar. Exhibida al testigo una declaración de fecha 9 de febrero de 2020, para efectos de evidenciar contradicción, señala que allí dijo “calle Uno y de ahí él me dijo, oye yo ando con una pistola y se tocó el cinto aunque no me la mostró, por lo que le pedí que fuéramos con cuidado”. Como decía, no recuerda haber dicho eso, sino lo que señaló ahora. Exhibido al testigo otros medios de prueba N° 13, señala que no puede ver bien los pasajes, no los distingue, sí alcanza a ver la calle donde él vive, calle Uno, también la que está atrás, Pedro Riveros, se ve también la cancha que está junto a una plaza, al costado derecho del mapa, llegó por un block por la orilla hasta llegar a la plaza. Al ver a Ale, corrió por el pasaje 3 a un camino de tierra, por donde hay una caja vecina, hasta la plaza. Ale iba por calle Uno hacia Pedro Riveros. Exhibido al testigo otros medios de prueba N° 8, indica que la foto 20 es el pasaje de tierra al que se ha referido, por ahí él corrió, no alcanzó a llegar a calle Uno cuando vio al Ale; la foto 21 es el pasaje 3, el camino de tierra; la foto 19 es la calle Uno y el pasaje de tierra, Ale iba por el centro de la foto, en calle Uno.

Preguntado por la querellante, indica que en la foto 21 aparece el camino de tierra donde iba con Carlos, cuando ve pasar por calle Uno a Ale, no sabe si Carlos, lo vio porque él se devolvió corriendo de inmediato, le dijo a Carlos que se iba porque no quería meterse en problemas con Ale. Vio a una mujer, pero fue todo muy rápido, arrancó a la plaza, estuvo ahí un rato y volvió a su casa, pero adentro del block en el primer piso, ahí su tía Karina le cuenta lo que pasó con el Ale, porque él no vio nada de eso. La declaración que prestó ante la PDI no la vio ni la leyó, el funcionario no se la leyó tampoco. Luego de eso, volvió a declarar y explicó lo de la pistola al cinto, sería estúpido que él dijera eso. Entre un sauce del camino de tierra y la calle Uno debe haber una media cuadra. No pudieron comprar cigarros con Carlos. A la Brigada de Homicidios se les esperó el mismo block, ya estaba en su casa cuando llegaron.

Contraexaminado por la defensa del acusado, afirma que no tiene antecedentes penales, estuvo detenido una vez por una discusión con su polola, lo que quedó resuelto, nunca ha tenido problemas con la justicia, nunca ha portado un arma de fuego, le dan miedo. A Alexis Rubilar lo conoció en la misma villa, no recuerda hace cuánto tiempo, no tenían una relación de hablar. Él llegó de pequeño a vivir a la Población Pucará, ahí no estaba el Ale. Sabe que el Ale era malo, lo vio disparando a gente, en robos, le da miedo responder cosas que lo puedan perjudicar, él atemorizaba a las personas. La pareja del difunto es Elizabeth Cárcamo, tiene miedo por el solo hecho que ella sepa que está acá declarando, porque él sabe de lo que es capaz de hacerle a él y a su polola, que mande a alguien a dispararle, lo ha insultado muchas veces estando con su hija en brazos, le ha dicho perro conchetumadre, hijo de puta, bastardo culiao, te voy a hacer cagar, no vai a vivir tranquilo". Reitera que ese día no vio a Carlos con un arma en sus manos, él tampoco tenía un arma, no andaba encapuchado, no tenía nada en contra de la víctima.

4.- RUPERTO EDUARDO GARCÉS ARAVENA, Cédula de Identidad N° 13.561-968-K, 43 años, casado, técnico en telecomunicaciones, domicilio en Pasaje Uno N° 1550, block 24 depto. 28, villa Pucará, comuna de Quilicura, quien indica que conoció a la víctima Luis Alexis Rubilar Arce, alias el Zorra, se conocían desde niños donde vivían antes, luego él se cambió de domicilio. Con Luis Alexis tenían relación de amistad de niños. La pareja de Alexis era Elizabeth, con quien tenía amistad por los niños, vive cerca de donde él vive. Alexis no tenía profesión, vivía de distintas cosas, de robos. Él estuvo detenido en Santiago Uno porque Elizabeth con Karina lo fue a dejar a la PDI de San Borja, él no se resistió porque sabía que no había hecho nada, lo llevaron en una camioneta negra y ahí lo dejaron preso, y lo pasaron a Santiago Uno, estuvo 15 meses preso por un robo en lugar no habitado por el que salió absuelto. No alcanzó a hablar con Luis Alexis, porque estando detenido supo que había fallecido. La persona más

cercana a Alexis era él, habría estado con él de no haber sido detenido. Lo acusaron del robo de una casa en el block 2 de la señora Karina, en ese tiempo él trabajaba en transporte, a los familiares de Katrina los conoce a todos, viven en la misma villa, conoce a su hermano Cristian, no trabajé con ninguno de esos hermanos. Lo detuvieron Karina con Elizabeth afuera del block. Exhibido un audio de declaración del testigo para efectos de evidenciar contradicción, señala que allí dijo "fui agredido en mi departamento al ser detenido, de hecho estuve trabajando días antes en la casa de Carlos Acevedo". Carlos Acevedo es hermano de Karina, su casa es en Valle Lo Campino. El día en que ocurrió el robo por el que lo acusaron, no estuvo junto a Luis Alexis Rubilar, no sabe con quién cometió el delito, si es que lo hubo. Exhibido al testigo otros medios de prueba N° 7, señala que la foto 1 es un auto Chevrolet que usaba el Luis en época en que fue detenido, en el día del robo, anduvo con Luis dentro del auto, luego fue detenido al otro día en la noche; la foto 2 lo muestra a Luis y a él en el auto, fue dentro del día, incluso se mostró un video que salió en la tele, no recuerda si el 5 o 6 de febrero, no sabe si Luis necesitaba conseguir otro tipo de auto, el día que andaban en Plaza Italia, él portaba un arma 9 milímetros, no era de él, la andaban trayendo siempre y se la pasaban entre los dos pero Luis la guardaba, no sabe qué pasó con el arma. Exhibido al testigo otros medios de prueba N° 5, señala que la foto 3 es un vehículo blanco, no sabe de quién es, no lo conoce. No sabe quién declaró en el juicio en su contra, Karina sí declaró, Diego, el yerno de Karina, la hija de Karina y dos o tres personas más. No recuerda lo que declaró Diego. A él le dicen Viejo Coti.

Preguntado por la querellante, dice que lo entregaron a la policía el 6 o 7 de febrero, fueron Karina y Elizabeth, no opuso resistencia porque no tenía nada que ver en el robo del departamento de ella, no supo qué les llevaron, decían que había sido él porque normalmente andaba con el Luis y la camioneta la manejaba él. No sabe si Luis se metió a esa casa a robar. Afuera del block le pegaron, pero lo normal, fueron Karina y Elizabeth, porque apareció al otro día en la noche y lo acusaron del robo. Luis tenía problemas de consumo de droga, en todo Quilicura les daban droga. Supo que Alexis falleció cuando estaba en el módulo 3, supo que lo habían matado pero no sabe cómo.

Contrainterrogado por la defensa del acusado, indica que nunca fue detenido con Luis Alexis por algún delito. Conoce a Elizabeth y a la mamá de una hija que tuvo Luis. Luis estuvo preso por delito de robo. Elizabeth no sabe si ha estado detenida, a ella la conoce por ser la señora de Luis pero no tan íntimamente. Para ir a la PDI, lo amenazaron que lo iban a mandar preso y se burlaban. En el juicio que tuvo, Karina dijo que ella no estaba en su casa cuando ocurrió el robo por lo que no podía decir si él robó. Normalmente se llevaban camionetas

robadas, algunas veces él acompañó a Luis en eso. En Plaza Italia Luis sacó un arma, era la que utilizaban siempre.

5.- CAROLINA NÚÑEZ GOTTSCHALK, Cédula de Identidad N° 13.078.866-1, 45 años, casada, Comisaria de la Brigada de Homicidios, con domicilio en calle Williams Rebolledo 1717, Ñuñoa, quien manifiesta que el Oficial a cargo de la investigación fue Benjamín Porras. A ella se le encomendó tomar declaraciones. No trabajó en empadronamiento de testigos. Tomó dos declaraciones y presencié una. Tomó declaración a Diego Bravo y Elizabeth Cárcamo y presencié declaración de Karina. Diego Bravo declaró al interior del departamento 201 de calle Uno, era el domicilio de su polola, él señaló que es pololo de Alexandra García, quien vive con sus padres, por lo que pasaba bastante tiempo allí, y el día 6 de febrero de 2020, mientras llegaba al departamento de su polola, se encontró con el Zorra que le intentó quitar su camioneta por lo que trató de atropellarlo para eludirlo y luego se va, después regresa y a las 18:00 horas estando con su polola, habría llegado de nuevo el Zorra efectuando disparos al aire y amenazando a su suegra y suegro, el Joyero, por sapos. Por ello, deciden irse del inmueble y en horas de la noche su suegra recibe un llamado telefónico de vecinos quienes le indicaron que el Zorra ingresó a esa casa y robó pertenencias. Lugo de ello, su suegra acude a la PDI a denunciar y el día 9 de febrero en la noche, mientras él no estaba en el domicilio referido, habría llegado el Zorra disparando y gritando a viva voz que mataría a Karina por sapa, luego escuchó disparos y vio a este sujeto correr a pie. No mencionó Diego que Zorra estuviese acompañado en las dos ocasiones. Al declarar Diego, no estaba presente Alexandra. En cuanto a Ana Acevedo, ella señaló que vive hace más d 20 años en el inmueble con Carlos Herrera, su hija Alexandra y su hijo Thaigo y que ese día llegó a las 3 de la mañana porque venía de un baby shower, se aprontaba para dormir cuando escucha un ruido de vehículo, se asoma y observa que disparaba el Zorra, por lo cual ella huye hasta la parte posterior del inmueble, a la pieza de su hija y su esposo Carlos sostiene una discusión con el Zorra en el interior del domicilio, pegándole el Zorra con la pistola que andaba, intervino Alexandra para parar la agresión pero no lo logra, entrando el Zorra al domicilio hasta que Karina salta por el segundo piso y grita que había llamado a la PDI, por lo que el Zorra huye del lugar. Luego señala que a las 5 de la mañana concurre junto a Elizabeth Cárcamo, pareja de Zorra y la hermanas de Elizabeth, de nombre Jennifer, a la Comisaría para efectuar la denuncia, lugo regresa al domicilio, vio que rompió una cañería con los disparos y ahó se percata que no tenía cigarros, por lo que Carlos salió a un clandestino a comprar cigarros, ella se quedó ordenando el domicilio y luego escucha 3 o 4 disparos, ella pensó que era el Zorra de nuevo, por lo que se resguarda junto a su hijo y minutos después llegó Cristian Acevedo y luego s pareja Carlos, que venía muy descompuesto y

diciendo "le pegué", ella no entendió, por lo que Carlos le dijo que se encontró con el Zorra andando en bicicleta, que le quitó el arma que andaba trayendo y le disparó en una ocasión para luego huir, que lo vio seguir en la bicicleta y luego él tiró el arma al suelo, por lo que Karina llama a la PDI y le informa que su pareja le disparó al Zorra, le instruyen esperar a la PD, luego ella sale y se encuentra con Elizabeth y concurren a un Sapu del sector, donde se encuentran con Jenni y su hija, que le indican que el Zorra tenía una herida en la cabeza y estaba grave, luego se devuelven al inmueble y ella escucha de Jenni, Elizabeth y la hija de Jenni que las personas que dispararon al Zorra era un sujeto apodado Hauiqui, de nombre Jonathan González Hauiquinao, pero ella no hace comentarios hasta que luego concurre a la casa de la hermana de Elizabeth donde le reconoce que quien disparó al Zorra fue Carlos y que se encontraba en su domicilio esperando a la PDI para entregarse. Ella hace mención que existían problemas anteriores con el Zorra, que le intentó quemar la casa una vez y que días atrás había puesto una denuncia por robo en su domicilio. No mencionó que los problemas fueran entre el Zorra y su pareja. La testigo Ana Karina mencionó que luego de los disparos llegó Jonathan pero que no le comentó nada. No dijo con quién fue Carlos a comprar cigarrillos. Ana Karina dijo que Jonathan y Cristian eran hermanos. No manejó antecedentes en torno a que en el homicidio haya participado más de una persona. Jonathan era apodado Hauiqui. En su declaración, Elizabeth dijo que era pareja de Luis con quien tiene varios hijos y que esa semana estaban peleados producto del consumo de drogas de él, el 6 de febrero se acercó Karina para decirle que el Zorra ingresó al inmueble y le robó 400 monedas con droga y estuvo buscando una caja con armas sin encontrarla, por lo que Karina lo denunció, luego el 9 de febrero llegó a las 4 o 5 de la mañana Karina su casa diciéndole que el Zorra fue a disparar a su casa, por lo que ella la acompañó a la PDI a hacer la denuncia, porque prefería que estuviera detenido, luego regresan y ella se va a la casa de su hermana y cerca de las 6 de la mañana recibe llamado de su sobrina, quien le informa que al Zorra le dispararon en la cabeza, va al Sapu y corrobora la información y ya en horas de la mañana llega Karina a la casa de su hermana y le habría dicho que la persona que disparó al Zorra era su pareja el Joyero y el Huaiqui y que Carlos estaba en su domicilio esperando para entregarse. Dice que Karina se dedica a la venta de drogas y que el Joyero es bastante tranquilo, no sabiendo lo que pasó en ese momento. Elizabeth no dijo nada de un intento de robo del auto al yerno de Karina. Elizabeth no señaló haber tenido denuncias en contra de su pareja. No señaló cómo se dirigió al Sapu. Secundó al Comisario Porras Mauricio Fuentes.

Preguntada por la querellante, señala que Diego, el yerno de Karina, señaló no haber estado presente cuando ocurrieron los hechos del 9 de febrero, que sólo escuchó disparos y

luego gritos. Y que el día 6 de febrero le trataron de quitar la camioneta pero él lo evitó. En cuanto a Karina, no menciona de dónde sale la información de Hauiqui, ella lo desmiente en todo caso porque fue su pareja el autor.

Contrainterrogado por la defensa del acusado, indica que no tuvo acceso a los antecedentes penales de ninguna persona involucrada. No pudo verificar denuncias de Elizabeth a su pareja. No sabe cuánto tiempo pasó desde la muerte de la víctima y la detención del acusado.

6.- DIEGO IGNACIO BRAVO ARIAS, Cédula de Identidad N° 19.801.336-6, 25 años, soltero, productor musical, con domicilio reservado, quien afirma que su pareja es Alexandra Ilian Acevedo García, no tienen hijos en común, llevan 3 años de relación. En el año 2019 vivía en Pomaire, siempre ha vivido ahí. Alexandra vive en Quilicura en calle Uno 205 block 12, con sus mamá y su pareja Carlos, su hermano chico Thiago García y su hermanastro Fabián. En el último hecho, él estaba dentro de la casa de Karina, se quedó en la noche allí, solo en un momento no estuvo, cuando llegó el Zorra, porque había bajado a buscar una bebida donde la tía Alexandra y justo pasó eso, cerca de las 3 de la mañana, se escuchó que frenó un auto, todos gritaron que era el Zorra y éste gritó que iba a matar a Karina y al Joyero. Él bajó como 30 segundos antes que llegara el Zorra, en el departamento estaban todos los demás, a esa hora él estaba viendo una película con su polola en la pieza, había un baby shower en casa de Alexandra, por eso fue a buscar una bebida. El baby shower terminó como a las 8 o 10 de la noche, pero él no fue. A las 3 de la mañana ya estaban todos en el departamento sin salir. Cuando bajó a buscar bebidas, Thiago estaba jugando con su teléfono, pero en realidad no sabe bien qué estaba haciendo cada persona porque estaba en la pieza. Cuando salió a buscar bebidas, la puerta de la casa quedó cerrada. Como dijo, escuchó desde abajo que llegó el Zorra en un auto, gritó que mataría a Karina y al Joyero, a él no lo dejaron salir y ahí escuchó que gritaban para la Karina porque se tiró del segundo piso a pesar de estar embarazada, cayendo al departamento de la mamá, después vio al Joyero que le pegaron un cachazo en la cara. Al departamento al que fue a buscar bebidas no es el mismo de la mamá de Karina, él estaba en el de Alexandra y Karina saltó hacia el departamento de su mamá. Después saltó, Karina fue a poner una denuncia, luego regresó como a las 5 de la mañana, no recuerda bien la hora. Él regresó al departamento de su polola cuando arrancó el Zorra, lo vio huir desde el departamento de Alexandra, arrancó corriendo el Zorra, dejando tirado el auto donde llegó, parece que era robado, de hecho en el interior de ese auto encontraron cadenas. Su pareja recibió manotazos del Zorra, también le pegó a Fabián, al Joyero le pegó con una pistola, tiró balazos dentro de la casa, de hecho sacaron fotos de eso, llegaron balazos en el celular de Thiago y en una tele. No

le contaron cómo llegó ese balazo al celular, al parecer estaba debajo de la mesa, por lo que le dijo su polola. Luego que regresó Karina, le dijo a su suegro que fuera a comprar cigarros, no sabe cuánto tiempo pasó, unos 20 minutos o media hora, llegó el Bryan diciendo que el Joyero se encontró con el Zorra y le pegó. Joyero salió a comprar cigarros con el Bryan, de quien no le conoce sus apellidos, sólo sabe que se llama Cristian Bryan, vive en el mismo block, no se sabe su número de departamento. Bryan es cercano de la familia pero no estaba cuando apareció el Zorra. Cuando Karina fue a poner la denuncia, fue acompañada por Eli, no sabe dónde vivía ella, se fueron jutas en una camioneta marca Suzuki Nomade de Karina. Bryan no tiene apodo que él sepa, vive con su mamá y ahora tiene una hija, se refiere a Jonathan como si fuese su hermano, quien le dicen Hauiqui, a quien no lo vio esa noche, a veces lo veía en el lugar pero no sabe dónde vive, a veces se quedaba en el departamento de arriba del hermano. Durante el baby shower él no estuvo ahí. Llegó a ese departamento cerca de la 11 de la noche. En días previos el Zorra se metió a robar a ese departamento, el día 6 al parecer, cerca de las 6 o 7 de la tarde, él no estaba, le contó su polola que los llamaron los vecinos para contarles que estaban robando, les robaron todas las joyas de su cuñada Sasha que falleció y unas carteras de su polola, para eso rompió la puerta de acceso a la casa acompañado del Viejo Coti, puerta que tenía una reja metálica con un pestillo, a esa puerta se le hizo un hoyo grande para que cupieran los que entraron, esa puerta el día 9 la habían cambiado, pero la reja podía ser abierta. La última vez que vio al Zorra fue cuando arrancó a pie, la vez anterior fue cuando en la mañana le quiso quitar la camioneta Suzuki Nomade de Karina y él se opuso y le contó a su suegra, eso ocurrió el 6 de febrero. El Zorra le dijo “oye cabro chico, pasa la camioneta”, él le dijo que no y arrancó. Esa camioneta se la había prestado Karina, también la manejaba el Joyero porque Karina no tiene licencia. Zorra andaba solo ese día y caminando. Incorporado un extracto de sentencia de fecha 24 de mayo de 2021, Rit 24-2021 de este Tribunal, en aquella parte expositiva en que aparece una declaración del testigo, al tenor de lo dispuesto en el inciso segundo del artículo 336 del Código Procesal Penal, se señala allí lo siguiente: “es pareja de Ana Karina y el viernes 5 de febrero en la mañana iba a hacer música cuando se encuentra con el Zorra, que le dijo oye pásame la camioneta, préstame la camioneta que tengo que hacer una wea, pero él le contesta que no, que chao, porque tiene que salir rápido entonces el sujeto le dice maricón ctm, con el joyero se iba a irse, así que se retiró del lugar”. Asume que el Zorra quería la camioneta para robar, en período de protesta andaba armado y tiraba balazos con el Viejo Coti. La familia, luego del robo, decidió salir de esa casa al domicilio de un hermano de Karina, de nombre Carlos, a Valle Lo Campino. Sabe que el Coti se entregó pero él no lo vio.

A preguntas de la querellante, señala que al bajar al departamento de Alejandra, estaba ella y sus dos hijos grandes y uno pequeño, no estaba el marido. Nos abe quién estaba en la casa de la madre de Karina. En el block vive la mamá de Karina, su hermana y su hermano, no sabe si escucharon del incidente o si fueron allá. Nadie de ellos acompañó a Karina a denunciar. Cristian llegó primero y les contó lo que pasó con el Zorra y Carlos, dijo “el Joyero le pegó al Zorra”, después llegó Carlos y les dijo lo mismo. Ahí Karina le decía al Joyero que se arrancara pero él no se arrancó, Karina se quedó en el departamento. Cuando él llegó a ese departamento como a las 11 de la noche, ya habían regresado del baby shower.

Contraexaminado por la defensa del acusado, expresa que no conoce a Alexis y Elizabeth pero en la población todos los conocen porque andan robando y tienen a la población atemorizada, por lo que le contó su polola. Cuando pasó lo del Joyero, Eli empezó a tratar mal a todos, a él le dijo que lo iba a violar, de hecho unos meses después lo golpearon a él y a su polola en el cementerio, entre 20 personas, tiene las pruebas en el teléfono, fotos de cómo quedó, esas personas eran familiares de Elizabeth, era Cindy Cárcamo. No tiene antecedentes penales, sabe que tiene una orden de detención porque no concurrió. Nunca ha utilizado un arma. No vio a Carlos en ningún momento con armas, de hecho es una persona tranquila, trabajaba en la feria y vendía joyas. Cristian no tiene antecedentes penales ni usa armas, es un joven tranquilo que tiene una hija. No sabe si Karina quedó con una consecuencia en el embarazo cuando saltó del segundo piso.

7.- ELIZABETH CATHERINE CÁRCAMO OGAS, Cédula de Identidad N° 14.901.638-4, 41 años, soltera, dueña de casa, con domicilio reservado, quien expresa que no tiene pareja actualmente, su última pareja fue su marido que falleció Luis Rubilar Arce, apodado Zorra, él se dedicaba a robar en lugares no habitados. A la fecha en que él murió, ella tenía una camioneta Kia Sportage, su madre tenía un auto marca Kia. El socio o amigo de robos de Luis no lo conocía. El mejor amigo de Luis era el Coti. Tiene tres hermanos más, dos hermanas y un hermano, la más cercana es Jennifer Cárcamo, cuñada de Karina, casada con Carlos Humberto Acevedo Ramírez, quienes vivían en Valle Lo Campino. Ahora Carlos Humberto está preso por tráfico, su hermana no. En ese caso está investigada su hermana, Karina y su sobrina. Ella se dedicaba a guardarle droga a ellos, a Karina, porque eran amigas. Esa droga era consumida por Luis, que se las pedía a ellos y ellos se la daban gratis. Ahora ella tiene con su hermana un negocio de artículos de aseo, pero lo trabaja más su hermana Cindy. Tiene dos hijos adultos que están presos hace mucho tiempo. La amistad con Karina implicaba que siempre la visitaba con Carlos, que era su pareja de 4 meses antes de la muerte de Luis. Esas visitas eran sociales, no de negocios, no participaba Luis pero iban también a la casa de Carlos. Luis se dedicaba a robar

hasta que empezó a meterse en la pasta base, luego se cambiaron a vivir cerca de Karina, en ese entonces él no fumaba pasta base pero se empezó a meter de a poco con el Coti en su departamento, entonces no lo veía semanas enteras. A Coti y Luis los denunciaron por un robo, ella quería que se fuera preso para que dejara de fumar pasta, incluso esa noche que lo mataron ella los acompañó a denunciar porque fue a un baby shower a pedir pasta base y se puso a discutir. Ella esperaba que estando preso Luis se rehabilitara, otra vez lo denunció ella misma pero no recuerda bien. Con Karina inventaron algo para denunciar a Luis porque estaba aburrida de regalarle droga e incluso se había llevado casi un kilo de pasta base semanas antes, lo que tenía muy molesta a Karina. Entonces por eso se inventó lo del robo, la policía fue pero no recuerda qué encontraron allí, se detuvo al Coti por ese hecho porque ellas mismas con Karina y Carlos lo encontraron, lo golpearon y lo fueron a dejar a la policía, para que no se juntara más con Luis, esto fue dos o tres días antes de la muerte de Luis. En ese tiempo Karina se quedaba en su casa y ella se había ido a quedar con su hermana en Valle Lo Campino y esa noche la llamó Karina al teléfono de su hermana, cerca de las 3 de la mañana, para decirle que Luis había ido a un baby shower y había pedido droga, ella no fue a ese baby shower. Karina le dijo que Luis había llegado en un auto blanco a amenazarla pero no le dijo que lo habían golpeado ni le habían pinchado las ruedas del auto. Ese auto era de un amigo de Luis que se lo había prestado. Toda la familia de la Karina lo golpearon. Después supo que le habían disparado pero en principio Karina le dijo que la PDI le había disparado a Luis. Cuando se fue con su hermana a la población se encontró con Karina y ahí ella le contó que los PDI le habían disparado a Luis. Antes, ese mismo día en la madrugada, pasadas las 3 de la mañana, acompañó a Karina a denunciar que Luis fue a pedir droga, pero no declaró en la denuncia porque no le preguntaron. Lo que no le contó Karina esa vez fue que golpearon a Luis y que le reventaron los neumáticos y que Luis había pedido ayuda. Denunciaron en ese momento un intento de robo y que Luis quería matar a Karina. Se denunció que supuestamente quería robar unas joyas y unas carteras. Estuvieron haciendo la denuncia pasadas las 4 de la mañana, fueron en su camioneta, luego ella se fue a Valle Lo Campino porque los PDI dijeron que irían a ver los daños de la casa de Karina. Luego llegó a las 06:30 horas a la población con su hermana y su cuñado en una camioneta negra. Cuando llegó al Sapu, Karina le fue diciendo que la PDI le había disparado a Luis, pero no fue así porque cuando llegaron al Sapu estaba su hermana Jennifer y su sobrina Krishna, después llegó Cindy y su marido Sebastián. En ese momento Krishna le dijo a Karina que no fuera mentirosa porque ellos lo habían matado pero Karina lo negaba. Krishna sabía eso porque su mamá estuvo presente cuando mataron a Luis, iba pasando cuando vio en bicicleta a Luis y vio a dos hombres encapuchados, uno de pelo más rubio teñido, que era el Hauiqui, hermano de

Jonathan, que Luis iba en bicicleta vestido de short y polera. La última vez que vio a Luis vivo fue 4 o 5 días antes que lo mataran. En el hospital le dijeron que Luis era muy probable que muriera porque había perdido masa encefálica. Krishna contó todo mientras estaba Karina presente. Luego volvió a su casa a buscar a su hijo chico y ahí Karina fue a la casa de su cuñado y le pidió perdón, se puso a llorar, ella le dijo que no quería hablar, Karina no le contó nada y preparó todo para llevar a Carlos y Jonathan a la PDI. Supo que Luis tuvo una herida en el dedo de una mano y en el labio. La herida en el dedo fue por un disparo que le dio en el dedo y en el labio. Los vecinos contaron que cuando Luis llegó al baby shower lo hizo con un arma pero que guardaban Carlos y Karina, la mamá de un amigo dijo que le habían disparado a Luis en varias ocasiones. Luis no andaba con arma, el arma estaba en casa de Karina, ellos bajaron todos a pegarle. Sabe que Karina tenía un arma, no era un arma chiquitita. El auto blanco se lo prestó un amigo para ir a buscar ropa a su casa, pero luego el auto no se movía porque tenían las 4 ruedas pinchadas, las pinchó un amigo de Karina de nombre Coti. No tuvo problemas con Karina a raíz del juicio del Coti. Tiene entendido que toda la familia de Karina lo siguieron a Luis para pegarle. Exhibida a la testigo una declaración para efectos de evidenciar una contradicción, de fecha 11 de marzo de 2020, señala que allí dijo "tiene algo que ver Cristian Acevedo Hauiquimán, él no es el Huauqui, es hermano de él, no tiene nada que ver, si fue su hermano Huauqui con el Joyero, yo quiero que esté preso Huauqui también". No sabe cómo se llama el Huauqui, son dos hermanos pero no se acuerda quién es, uno es mayor, otro es menor, el que participó con Carlos es el mayor. Huauqui no fue a declarar a la PDI. Y tuvo problemas familiares con Luis, quien tiene hija de una relación anterior, con ellas no han tenido problemas.

Preguntada por la querellante, señala que Luis consumía droga desde que se fueron del condominio, unos 7 meses antes que muriera y se puso muy intenso, ellos, Carlos y Karina, les mandaban cigarros, cerveza y pasta base a la casa del Coti. En ese tiempo, ella pensaba que Karina era su amiga que era la hermana de su cuñado, lo mismo con Carlos Herrera. Coti vive en el mismo block de Karina. Cuando fueron al Sapu, fue con Karina. Una vecina le entregó una cadena de oro de Luis donde sale la cara de su hijo.

Contrainterrogada por la defensa del acusado, manifiesta que tuvo una relación con Luis unos 16 años. Cuando ocurrieron los hechos ellos estaban separados por su problema de pasta base. Luis era conocido, era amable, no violento, en la población los vecinos fueron a su funeral, Luis era fácil de llevar, nunca supo que haya disparado o matado a alguien, no recuerda haberle visto armas de fuego, lo vio una vez con un arma en la tele, que Coti le dijo que era a fogueo. Tiene antecedentes penales por delitos de hace más de 12 años, por tráfico, por lesiones y un porte, ha estado presa por hurto, no los últimos dos años, salvo un mes, pero salió absuelta.

Tiene 6 hijos, uno de ellos de nombre Jason, él no ha tenido problemas con Karina. La última vez que vio a Karina fue en el Tribunal ayer, la miró y ella se rió, ella no anda con nadie. Reitera que inventó el robo del 6 de febrero, ella rompió una puerta, una tele. Supo que dentro del inmueble dispararon un arma de fuego, los mismos ocupantes de esa casa. La mamá de Matías le contó que todos lo salieron persiguiendo y él no se defendió. Cuando andaba en bicicleta no portaba armas. Con Karina se comunicaban por whatsapp, cuando ella traficaba lo hacía en su domicilio, casi nunca lo hacían por mensajes de texto. Luego se abrió una investigación donde Karina cayó presa con su familia, pero salió en libertad. No sabe si se encontró droga ese día en casa de Karina.

8.- DAVID VILLAGRÁN VILLAGRÁN, Cédula de Identidad N° 16.535.576-8, 35 años, soltero, Subcomisario de la Brigada de Homicidios, con domicilio en calle Williams Rebolledo 1717, Ñuñoa, quien manifiesta que participó en el procedimiento por el homicidio de Luis Rubilar Arce, a él le tocó participar en la reconstitución de escena el 17 de febrero de 2021, realizada en dos partes físicas, primero en dependencias de la Brigada y el segundo el mismo sitio del suceso, participando dos personas, un testigo bajo reserva y el acusado Carlos Herrera. El testigo bajo reserva dijo que a las 4 de la mañana del 9 de febrero de 2020 estaba en su domicilio vio que por calle Uno circulaba Alexis Rubilar, conocido como el Zorra, en bicicleta y con un arma de fuego en sus manos y en eso se encuentra con el acusado, conocido como el Joyero, comienzan una discusión, cruce de palabras y encuentro físico en que la testigo hace un movimiento, se da vuelta y luego escucha un disparo, no lo ve. Luego ve que la víctima queda en el suelo y el acusado se va hacia su domicilio, después llegan familiares del fallecido que gritan y a las 8 o 9 de la mañana llega la ambulancia que se lo lleva. También declaró en la diligencia el imputado Carlos Herrera, quien señala un hecho que ocurrió a las 3 de la mañana, estaba en su casa y siente un vehículo que frena bruscamente, era un Chevrolet Corsa blanco, se trataba del Zorra quien disparó hacia su domicilio, luego sube, ingresa y golpea al imputado con el arma, comienza a insultar a todos y a disparar para finalmente irse del lugar, luego cuando su pareja fue a poner la denuncia, él decide salir con un sobrino Bryan a comprar cigarros, es así que se encuentra con el Zorra en calle Uno con calle Dos, en bicicleta y con un arma de fuego en sus manos, ahí el Zorra lo apunta con el arma y él se abalanza sobre el Zorra, forcejean, le quita el arma y el Zorra continúa en la bicicleta, avanza 3 metros y el imputado efectúa un disparo, desconoce si le dio o no, luego bota el arma y la víctima queda en las inmediaciones. Hay diferencias entre las dos declaraciones, la testigo reservada indica que vio el forcejeo y escuchó un disparo, sin verlo. Se tomaron fotografías del sitio del suceso, del lugar donde la testigo habría visto lo señalado, era un piso dos de un block, al parecer era un pasaje de tierra sin

nombre. Este testigo dijo que la ventana daba hacia la calle Uno. Exhibido al testigo otros medios de prueba N° 8, señala que la foto 15 es calle Uno, el pasaje de tierra debería estar al centro de la foto, donde se aprecia a un colega, el testigo reservado no fue al sitio del suceso, pero vio todo desde un block de color medio rosado; la foto 18 es un acercamiento del ventana de donde se habría visto lo ocurrido; la foto 20 es el camino de tierra. La testigo reservada no señaló haber visto a otra persona en el lugar. Exhibido al testigo otros medios de prueba N° 12, observa que es el desarrollo de la reconstitución de escena el acusado relata cómo se encontró con la víctima, le avisa a su sobrino, luego ante las amenazas de la víctima con un arma, se le abalanza y le quita el arma, luego la víctima avanza en la bicicleta y el acusado le dispara a distancia por su parte posterior, botando luego el arma y arrancando del lugar. Se hizo un plano del lugar por perito planimetrista. Exhibido al deponente otros medios de prueba N° 11 indica que en el cuadro 1 a la víctima con letra A, a acusado con letra B y a sobrino Bryan con letra C; en el cuadro 2 se ve detenida la víctima en bicicleta y se gira hacia acusado y sobrino a 2,3 metros; el cuadro 4 se observa a acusado con víctima forcejeando; el cuadro 5 es el disparo de acusado a distancia de 3,59 metros, cuando víctima ya iba en bicicleta yéndose del lugar. No se midió la altura de víctima montada en bicicleta. Exhibido al testigo otros medios de prueba N° 8, refiere que la foto 10 es el imputado en la reconstitución cuando ya dijo haber quitado el arma a víctima, mientras ésta avanza en la bicicleta; la foto 11 es el momento en que imputado dispara, él dijo que disparó en dirección a la víctima pero no sabe si le dio; la foto 12 es lo mismo anterior.

Preguntado por la querellante, indica que el acusado refirió en la reconstitución que la víctima no cayó desde la bicicleta, cuando disparó botó el arma y se fue. En la diligencia, el acusado posiciona a su sobrino cuando ven al Zorra en la esquina, después no lo ve. El testigo reservado no señaló haber visto a una segunda persona aparte de las ya señaladas, no dijo haber llamado a Carabineros o ambulancia, eso lo hicieron los familiares que llegaron.

Contrainterrogado por la defensa del acusado, afirma que en la diligencia de reconstitución no tuvo acceso a los antecedentes delictuales de la víctima, no recuerda haber realizado otras diligencias.

9.- MAURICIO FUENTES SILVA, Cédula de Identidad N° 16.139.108-5, 36 años, soltero, Subcomisario de la Brigada de Homicidios, con domicilio en calle Williams Rebolledo 1717, Ñuñoa, quien afirma que el oficial de caso a cargo era Benjamín Porras Abbott, se trabajó con Nicolás López, Carolina Núñez, Benavides y David Villagrán, todos hicieron diligencias de investigación. Del sitio del suceso estaba a cargo de su carro, por lo que pudo hacerse cargo del informe científico técnico. A esa altura la víctima estaba en el Hospital San José, en la Unidad de pacientes críticos, ingresando con un diagnóstico de traumatismo encéfalo craneano por arma de

fuego, habiendo familiares en el hospital a esa hora, cerca de las 11:45 horas. Se constituyeron en el sitio del suceso el día 9 de febrero de 2020, calle Uno, Quilicura, a las 12:30 horas. En el lugar se empadronaron a testigos, varios de ellos dijeron que a las 3 de la madrugada escucharon disparos de calle Uno y gritos de vecinos. El informe que suscribió estableció como conclusiones la ocurrencia de un hecho a las 03:30 horas, en que concurre víctima Luis Rubilar apodado Zorra a inmueble de calle Uno block 205 departamento 21, donde profiere amenazas a las dueños de casa, dispara al interior y fuera, para luego huir, se obtuvo versión de imputado que dice haberse encontrado en la calle con la víctima, el testigo dijo que el imputado tenía un arma de fuego y se la palpó en su cinto, este testigo es sobrino de la pareja del imputado, dice este testigo que salieron por pasaje dos, escuchan un disparo, ven a víctima en una bicicleta y el imputado va solo en dirección al Zorra y él se devuelve a una plaza cercana, escuchando otro disparo luego. Este testigo era Cristián Bryan Acevedo, quien dijo no ver que el acusado tenía un arma sino que el acusado le dijo que tenía una, pero no la ve. Este testigo no observó nada en las manos del Zorra, no le vio ninguna arma sino sólo que abordó la bicicleta. Hay una testigo de nombre Jennifer Ramírez Ramírez, vecina del sector y ex cuñada del fallecido, ella dice que a las 4 de la mañana escucha a personas caminando sobre el techo, viendo a Karina Acevedo, luego escucha 3 a disparos procedentes de calle Uno, y luego un poco más alejados, luego en la mañana iba a viajar a la playa temprano, se levanta a las 06:30 y sale del block por calle Uno para tomar un bus cercano y mientras caminaba hacia el sur, se topa con el Zorra en bicicleta, ambos continúan trayecto hacia Pedro Riveros y cuando pasan un pasaje de tierra, a la altura de un poste ve salir a dos sujetos encapuchados, los dos con armas de fuego, apuntando uno hacia arriba y el otro tomada el arma con sus dos mano, ahí ella acelera la marcha para advertir a Alexis, instante en que siente 3 a 4 disparos en dirección de Alexis, uno de los cuales le pegó a Alexis, luego los dos sujetos corren por calle Uno hacia Ismael Briceño y ella presta auxilio a la víctima, viendo cuando se gira que la víctima tenía un disparo en la cabeza, grita, pide ayuda, una vecina sale y se queda con el lesionado mientras Jennifer va a buscar a su hija para llamar una ambulancia, lo suben con todos a bordo y en el Sapu se encuentra con Karina en compañía de Elizabeth Cárcamo, pareja de Alexis, le informa del estado de Alexis y se devuelve a su casa, pasa por el lugar del ataque y recoge 6 casquillos y los lleva hacia su departamento. Jennifer no se percató de la vestimenta de los sujetos, dijo que iban con capuchas uno con ojos al descubierto y otro con antiparras y que no podría reconocerlos, tampoco se fijó en la ropa de la víctima sino sólo que encontró una pipa de la víctima porque era fumador de pasta base. Otro testigo presencial era Cristian pero él no vio el disparo, dice que mientras iba por pasaje Dos, escuchó un primer disparo, observan al Zorra y más atrás una mujer detrás de él, en eso el

imputado le señala al Zorra y le dice que corra, el testigo corre y luego escucha un disparo, después se devuelve a su departamento, estando unos 30 minutos, al rato escucha la voz de su tía Karina y baja, viendo al imputado, pero no hablan de lo sucedido, finalmente se va a la casa de la polola. De todas estas declaraciones surgió el nombre de Huaiqui como un posible atacante, de nombre Jonathan González Huaiquinao, eso lo pudieron establecer con dichos de Karina, quien lo habría escuchado de vecinos cuyos nombres no dio. Elizabeth prestó declaración y dijo que con posterioridad se enteró de la posibilidad de acción del Huaiqui, a pesar que agregó que Karina le confesó que quien le pegó a la víctima fue su pareja Carlos y el Huaiqui, cerca de las 09:30 horas del mismo día, cuando fue a su casa, no antes. Ante esa información Karina dijo que Elizabeth quedó en shock. Conforme a todas estas declaraciones, el móvil del hecho estaría originado en un hecho previo, el 6 de febrero, en que Karina menciona un robo de Luis Rubilar en su domicilio, lo que fue denunciado debido a que observaron por video llamada que vecinos le informaron que Luis Rubilar acompañado de dos sujetos habría roto la puerta y robado cosas desde el lugar, siendo Luis el mismo quien el día 9 concurrió hasta el domicilio de Karina disparando, ingresa a domicilio, golpea en la cara al acusado y amenaza de muerte a Karina. El motivo del robo no fue mencionado pero hubo diferencias en las especies que sacaron, porque las denunciantes indican joyas pero Elizabeth dice que lo que robaron fueron unos monos de droga. El acusado prestó declaración en la misma Brigada por el Inspector Porras, cuando declaró contó la dinámica, señaló que vio al Zorra con un arma de fuego y que era la misma con la que lo había golpeado antes, por eso forcejea con él, le quita el arma y dispara sin saber hacia dónde, sin saber si le dio o no y sin ver si cayó al suelo, enterándose luego que estaba lesionado por los funcionarios que llegaron al lugar. El imputado dijo que la víctima iba en una bicicleta cuando se lo encuentra. Esta declaración fue tomada cercana a las 5 de la tarde, a esa altura contaban con la declaración del sobrino, de Jennifer, de Karina que ya había dicho que el acusado confesó que le había pegado a la víctima. El imputado fue trasladado por el carro de seguridad hasta la Brigada para declarar. No recuerda dónde declaró Karina, Cristian Bryan declaró en el mismo lugar, después que el imputado. Diego Bravo era pololo de Alexandra García Acevedo, hija de Karina, dijo que el 6 de febrero concurrió a casa de su polola en camioneta, encontrándose con el Zorra, quien intentó robarle la camioneta por lo que intentó atropellarlo para evitarlo, luego vuelve a la casa el 9 de febrero, instante en que llega el Zorra al lugar, amenazando a la suegra con matarla y efectuando disparos, por lo que deciden irse del lugar con su polola y Fabián un hermanastro, después refiere el tema del robo del día 6 de febrero, en que el Zorra pateo la puerta y sustrae cosas del inmueble, agregando que el 9 de febrero escuchó un frenado de un vehículo, escuchó al Zorra gritar, los disparos y que el Zorra

se va a pie. El sitio del suceso era calle Uno, son dos calzadas de asfalto, en vereda poniente se observó un poste de alumbrado público y sobre la calzada se apreciaron manchas pardo rojizas, donde cae la víctima, en un área de 1,15 por 0,95 metros, de donde se levantaron muestras. Continuando por calle Uno al poniente, está el block 205, el departamento 21 estaba en el segundo piso, tenía habitaciones de ampliación y se observaban huellas de impactos balísticos en la cocina, se ingresa a través de una reja metálica y una puerta de madera con un impacto balístico con desprendimiento de material, sin señales de fuerza, al cruzar se observa un living, en la cocina se apreciaba un impacto desde afuera hacia adentro, no se percató de una rotura de cañerías, al costado poniente tenía un living y comedor con un televisor con fractura de pantalla producto de un impacto balístico y junto a ella manchas pardo rojizas, luego en el comedor se observaron manchas pardo rojizas por goteo y sobre una mesa de madera había un teléfono celular Samsung fracturado por un proyectil y con un cartucho de proyectil, también había un proyectil entero y una vainilla, ambos de 9 milímetros. Al costado suroriente había una dependencia ampliada para cocina, con orificio balístico. El teléfono fue levantado junto con los proyectiles. Luego saliendo por calle Uno está la calle Ismael Briceño, con un vehículo Chevrolet Corsa blanco con sus puertas izquierdas abiertas, con sus 4 neumáticos desinflados, y en el piso se encontró una vainilla de 9 milímetros, no recuerda si estaban las llaves del auto. En el lugar no había cámaras. Exhibido al deponente otros medios de prueba N° 9, señala que se trata del plano del departamento 21, el N° 1 es el orificio en puerta de madera, el 2 son manchas de sangre, el 3 es el teléfono y el 4 son manchas pardo rojizas. Las manchas del N° 2 estaban cerca de la puerta, no tanto como se indicó en el plano. El siguiente plano es la parte superior de calle Ismael Briceño, también tiene un pequeño error en la calle Pedro Rivero, se ve el vehículo blanco y a la izquierda el departamento habitado por la víctima, al sur por calle Uno hay un cuadrado blanco que es el poste indicado por la testigo Jennifer y las manchas pardo rojizas, cerca del poste está pasaje 3 que es de tierra, luego está pasaje por donde se llega hasta la plaza. Exhibido al testigo otros medios de prueba N° 5, señala que la foto 63 es la calle Uno, hacia el fondo esta calle Pedro Riveros, a la izquierda está el poste de color rojo y azul del plano y sobre la calzada hay una mancha oscura; la foto 64 es la mancha oscura antes referida; la foto 18 es la reja perimetral del condominio y una ampliación artesanal del departamento 21 y un orificio; la foto 20 es la escalera que leva al departamento 21; la foto 22 es la puerta de ingreso al departamento 21; la foto 23 es el orificio de proyectil de la puerta; la foto 28 es la puerta de acceso y el televisor fracturado, además de manchas pardo rojizas en el suelo; la foto 26 son las mismas manchas pardo rojizas; la foto 27 son las mismas manchas; la foto 28 es lo mismo; la foto 29 es la misma imagen anterior; la foto 38 es la mesa del costado oriente con el teléfono

fracturado; la foto 44 es el teléfono celular; la foto 45 es el mismo teléfono; la foto 46 es el mismo teléfono con el impacto, no se alcanza a ver el proyectil; la foto 51 es el muro interior de la cocina con un impacto balístico; la foto 3 es el vehículo blanco en calle Ismael Briceño; la foto 5 es el mismo auto con sus puertas abiertas y la rueda desinflada del piloto; la foto 6 es la parte posterior con su rueda desinflada; la foto 12 es el asiento trasero con una vainilla calibre 9 milímetros; la foto 9 son los asientos delanteros del vehículo, sin llaves puestas. Exhibido al testigo evidencia material 1, 2 y 3, señala que se trata de un cartucho balístico y una vainilla percutida, en el N° 3 las vainillas y en el N° 2 la vainilla encontrada dentro del vehículo. Cuando declaró el imputado, entiende que todavía estaba viva la víctima.

Preguntado por la querellante, indica que cuando se toma declaración a Cristian, por lo general la regla es que se relata el hecho, se toma apuntes de lo relatado, se le lee lo declarado y cuando está conforme lo firma. En este caso no recuerda los detalles de la declaración de Cristian.

Contraexaminado por la defensa del acusado, refiere que llegó al sitio del suceso como a las 12:30 horas, ahí tomó contacto con el acusado, ahí él confesó de inmediato haber sido él quien le pegó a la víctima, esto fue entre las 12:30 y las 15:30 horas. En el informe fue integrado los antecedentes delictuales de víctima e imputado pero no los recuerda. No recuerda quién denunció el homicidio. Todas las vainillas encontradas eran calibre 9 milímetros. Las manchas pardo rojizas no supo si eran sangre y a quién pertenecían, no tuvo acceso a ese informe, pero el acusado mencionó que la víctima le pegó en la cabeza. Cuando vio al acusado, no recuerda haberlo visto con lesiones, pero en la constatación de lesiones aparecía que tenía fractura malar y en el hueso maxilar superior.

Pericial:

1.- HANS KRAUWURST CÓRDOVA, Cédula de Identidad N° 9.788.596-6 bioquímico del Lacrim, con domicilio en Av. Carlos Silva Vildósola 9783, La Reina, quien expone que mediante formulario 27332 de fecha 9 de febrero de 2020, la Brigada de Homicidios solicitó al Lacrim peritar una serie de evidencias, para verificar presencia de sangre humana. Las evidencias era un sobre de papel blanco con cadena de custodia, muestras desde suelo y vereda, dos tómulas con manchas pardo rojizas, vereda, un segundo sobre con tómulas con manchas pardo rojizas, desde piso living, el segundo sobre con tómulas levantadas desde el piso frente acceso al baño; tómulas con hisopado bucal de Carlos Herrera Moyano. Las muestras piso living y acceso baño fueron sometidas a prueba, dando resultado positivo a presencia de sangre humana. Todas las muestras fueron sometidas a extracción de ADN, dando como resultado que el material genético de muestra vereda tiene muestra genética distinta de la muestra Carlos

Herrera Moyano. La muestra de piso living y acceso baño coinciden entre sí y con la huella genética de Carlos Herrera Moyano; es aproximadamente 376.736 trillones de veces que provengan de individuo Carlos Herrera Moyano que de otro individuo.

A preguntas del Fiscal, indica que el nombre de Carlos Herrera parece que correspondía al acusado. No recuerda haber ido a tomar estas muestras estudiadas. Las muestras de vereda fue de calle Uno frente al block N° 5, Quilicura. Las otras dos muestras corresponden a Calle Uno block 205, departamento 21, Quilicura.

Contraexaminado por la defensa del acusado, expresa que las muestras de sangre encontradas en el living corresponden a Carlos Herrera Moyano.

2.- MAURICIO SILVA VALDIVIA, Cédula de Identidad N° 6.417.309-K, 71 años, casado, médico legista del Servicio Médico Legal, con domicilio en Av. La Paz 1012, quien expone el 11 de febrero de 2020 realizó autopsia a cadáver de Luis Alexis Rubilar Arce de 37 años de edad, 1,71 metros d altura, 65 kilos de peso, con excoriaciones de hombro y una lesión principal consignada como N° 1 y única, se trata de un orificio de entrada de proyectil balístico occipital derecha, suturado con puntos en urgencia lo que fueron extraídos, la lesión es un orificio de bordes irregulares de 2,7 centímetros, penetra la cavidad encefálica, dejando en el periostio un orificio de 3,5 por 2 cm y en la parte interna un orificio de 1,5 con bisel interno, se dirige transfixiando el lóbulo occipital derecho, el parietal derecho y sale por el lóbulo frontal del mismo, dejando hematoma subdural. Se concluye que la causa de muerte es un traumatismo cráneo encefálico, lesiones vitales, recientes, mortales y homicidas.

A preguntas del Fiscal, señala que se hizo un peritaje que arrojó presencia de cocaína en cantidad no mensurable, también se hizo alcoholemia, que arrojó resultado negativo. La trayectoria del proyectil fue de atrás hacia adelante, levemente de izquierda a derecha y levemente de arriba hacia abajo, pero muy aproximadamente. Es aventurado hacer conjeturas pero no fue un disparo de frente o de lado, sino por la espalda. Se dejó un orificio en el hueso frontal, no alcanza a transfixiar el cuero cabelludo y queda alojado en ese sector, por eso pudo ser extraído. Exhibido al perito evidencia material N° 4, señala que se trata del proyectil. Exhibido otros medios de prueba, indica que la foto de la página 357 se trata del proyectil de plomo con testigo métrico que coincide con la vista general del proyectil, fue lo único que extrajo de la cabeza, a pesar que el cuerpo tenía una esquirla en el labio, pro no se trataba del mismo proyectil; la foto de la página 355 es la cabeza donde se encontró un pedazo de cobre que puede corresponder a la camisa del proyectil; la foto de la página 334 es una herida contusa en labio superior izquierdo con una esquirla que se extrajo, pero que no corresponde con un impacto de bala; la foto de página 331 es una visión general del cadáver; la foto de página 335

es la esquirla o fragmento metálico extraído del labio.; la foto de página 338 es el orificio de entrada con puntos de sutura, se aprecia la lesión de 2,7 por 2 centímetros; la foto de página 336 son las excoriaciones del hombro y una excoriación derecha en la frente de data de unos 5 días, que no tiene relación con el orificio balístico, que está al otro lado; la foto de página 342 aprecia una herida cortante y suturada en el dedo meñique y otra herida en el dedo anular de la mano izquierda, suturada; la foto de página 343 es lo mismo anterior, no tenía información suficiente de tal lesión; la foto de página 346 es la visión del cráneo, con infiltración sanguínea, el proyectil alojado en la parte frontal superior; la foto 347 muestra el orificio de salida y el proyectil alojado; la foto 351 es el orificio de entrada que desprende la capa del hueso dejando el bisel interno, se aprecian las fracturas craneales provocadas; la foto 353 se aprecia una fractura lineal interparietal y para el lado frontal.

A preguntas de la querellante, expresa que contó lesiones en cráneo, hombro, boca y dedos.

Contraexaminado por la defensa del acusado, indica que la esquirla es el fragmento de una munición, no sabe si corresponde al proyectil encontrado en el cráneo. Las lesiones en el dedo no podría precisar que sean de origen balístico.

3.- SOLANGE BASTIDAS SEPÚLVEDA, profesional en balística del Lacrim, con domicilio en Av. Carlos Silva Vildósola 9783, La Reina, cuya citación como perito solicito para que declare sobre peritaje a proyectil extraído a víctima en autopsia. Hizo informe sobre proyectil extraído del cuerpo de una víctima y se solicita su clasificación e identificación, y su vínculo con evidencias levantadas desde el sitio del suceso, remitidas con cadenas de custodia, en concreto un celular con impacto balístico, una vainilla 9 mm, un cartucho calibre 9 x 19 mm., una vainilla calibre 9 x 19 mm. y 6 vainillas calibre 9 x 19 mm. Se identificó que el proyectil del cuerpo de fallecido era del tipo encamisado, rayado poligonal, calibre 9 x 19 mm., se estableció que su calibre es compatible con el resto de las evidencias levantadas en el sitio del suceso.

A preguntas del Fiscal, indica que no se extrajo un proyectil desde el teléfono por lo que no era posible compararlo. Las dos primeras vainillas fueron percutidas por una misma arma de fuego, con percusión circular, mientras el resto fue por un arma con percusión rectangular, es decir, hubo dos armas de fuego. Exhibida a la perito una imagen, señala que corresponde al proyectil balístico extraído del cuerpo de la víctima y un fragmento, respecto de los cuales no se hizo una comparación, es probable que hayan tenido un mismo origen, está con la NUE 581479. Con el proyectil se hizo análisis en el sistema Ibis pero no arrojó vinculación con otros hechos.

Contraexaminada por la defensa del acusado, expresa que las vainillas son del mismo tipo y calibre, no sabe cómo llegaron a manos de la policía.

SEXTO: *Prueba de la querellante.* Que además de la prueba del Ministerio Público que hizo suya, la querellante rindió la siguiente prueba testimonial:

1.- ALFONSO CABRERA GAVILÁN, Cédula de Identidad N° 12.527.719-5, Suboficial de Carabineros de la 49° Comisaria de Quilicura, quien indica recordar un procedimiento pero de manera casi nula, recuerda haber resguardado el sitio del suceso, pero no lo recuerda, fue en febrero de 2020, por amenazas de agresión. No recuerda dónde concurrió.

Contraexaminado por el Ministerio Público señala que no recuerda quién presentó la denuncia. El procedimiento fue el 9 de febrero de 2020, fue en la madrugada pero no recuerda la hora.

SÉPTIMO: *Prueba de la defensa.* Que a su turno, la defensa del acusado Crlos Herrera Moyano presentó la siguiente prueba:

Testimonial:

1.- FABIÁN IGNACIO OYARCE PACHECO, Cédula de Identidad N° 18.424.881-6, 29 años, soltero, chileno, licenciado en Obstetricia, domicilio reservado, quien declara que él estuvo presente en el hecho 2, venía Alex ese día disparando a la casa y él estaba dentro del departamento de Karina, en eso el primer disparo llegó a la cañería, y empezó a salir el agua, Alex quería matar a Karina, en eso va subiendo al block pero Carlos intentó cerrar la puerta pero no pudo hacerlo entrando y agrediendo a Carlos, preguntaba dónde estaba Karina, Thiago se escondió debajo de la mesa, luego Karina arrancó hacia atrás, a las piezas, él la siguió porque Alex la quería matar, ahí Karina saltó por el segundo piso y él la siguió, luego estuvo en la casa de la mamá y abajo se escucharon balazos, luego de eso Alex arrancó y al rato llegó Elizabeth preguntando lo que había pasado y decidieron ir con Karina a denunciar. Después, como a las 5 o 6 de la mañana, Carlos bajó a comprar cigarros y al rato se escuchó un balazo y al llegar Carlos dijo que había tenido un forcejeo con Alex y le disparó. Todo esto ocurrió el día 8 de febrero de 2020, se había hecho un baby shower de la hermana de Karina, que empezó cerca de las 8 y terminó cerca de la medianoche, ayudaron a ordenar en el baby shower, subieron luego Carlos, Karina, él, Alexandra, hija de Karina y Thiago. Alex le pegó a Carlos y a él, a Thiago le pegó un palmazo y a Alexandra un manotazo. Los disparos llegaron en la cañería de la cocina, en la puerta, en una tele y en un teléfono de Thiago, también en la pieza donde saltó Karina. Cuando Alex le pegó un cachazo a Carlos, era evidente que le fracturó la cara, tenía todo hinchado, eran fracturas maxilofaciales. Cuando se va Alex, salió corriendo y disparando. Cuando se calmó un poco la cosa, llegó Elizabeth y fueron a hacer la denuncia en Borgoño. En la casa apareció también Cristian, quien acompañó a comprar a Carlos. A ellos no los vio con

pistolas o con droga, Carlos se dedica a la feria y a vender joyas, le apodan el Joyero. Cristina volvió antes que Carlos de comprar, muy asustado, no fue mucho lo que contó. Alex era un avezado delincuente, conocido en todo Quilicura, por tráfico, lesiones y armas. Elizabeth era la pareja de Alex, es una mujer peligrosa, de hecho lo ha amenazado dos veces, tuvo que cambiarse de casa por eso, ella se dedica al tráfico y a tomarse departamentos, de eso vive. Ayer en el Tribunal Elizabeth se encontró con Karina y le dijo que la estaban esperando afuera, por eso Karina la denunció. Antes de los hechos, hubo un robo dos días antes, en que Alex entró a la casa a robar, robó joyas y dinero, carteras también, ingresó pateando la puerta, la que se rompió por abajo, por lo que fue denunciado. Por ese robo se denunció a Alex, no recuerda a quién más, entiende que andaba con el Coti, pero no sabe mucho de eso.

Contraexaminado por el Ministerio Público, indica que cuando ingresa Alex, después de haber disparado en la puerta, empezó a disparar dentro del departamento, así le llegó al teléfono que estaba encima de la mesa del comedor, él vio que el teléfono tenía un proyectil que entregaron a la PDI, la puerta tenía una chapa normal y una reja de portón con llave. Ese día la reja no estaba cerrada y no fue forzada, sí la puerta. Después que robaron en la casa, ellos se fueron a la casa de Valle Lo Campino, luego volvieron porque se había cursado la denuncia. En la puerta él colocó unas tablas en el forado. En Valle Lo Campino pasaron una noche, no recuerda si estuvo ahí Elizabeth. La noche del 9 de febrero no vio a Huaiqui, Jonathan Huaiquinao, no sabe dónde vive, es hermano de Cristian Bryan. La última vez que vio a Huaiqui no la recuerda, lo vio alguna vez en el block, en ese tiempo no recuerda cómo tenía el pelo Huaiqui, no sabe si se tiñó el pelo. A Jonathan no lo vio en el baby shower. No sabe si se quedó a dormir alguna vez Huaiqui donde Karina. Alex llegó ese día en un auto blanco, pero no se fue en el auto porque salió disparando y corriendo. El día del robo, él no tuvo un incidente con Alex, sí con Diego, él estaba con Karina acompañándola a hacerse exámenes.

Contrainterrogado por la querellante, indica que en el baby shower asistió Diego pero llegó más tarde. En el block de Karina vive también la madre abajo y en el primer piso la hermana, el hermano y sobrino viven en el tercer piso. Alex llegó en un auto blanco, se sintió un frenazo fuerte y el grito de "Karina, maraca culiá, te voy a matar", dentro del domicilio Alex no recibió ningún golpe, sólo él golpeó. No constató lesiones en una posta ni constató las del resto. Carlos salió a comprar cigarros con una fractura maxilofacial, sangraba, salió con Cristian juntos, después vuelve Cristian casi llorando. Tiene antecedentes por tráfico, de hecho fue defendido por la abogada querellante. Karina salió con Elizabeth pero no recuerda dónde. Había harta gente en el baby shower.

Pericial:

1.- CLAUDIO ALBERTO MUÑOZ PÉREZ, Cédula de Identidad N° 16.500.873-1, 36 años, casado, Investigador criminalístico, con domicilio en Pasaje Isidora Zegers 341, Quilpué, quien expone haber realizado un metaperitaje respecto de información e informe científico técnico de la carpeta fiscal para corroborar si el trabajo realizado en el sitio del suceso se condice con las entrevistas aportadas por los testigos. Se revisó la carpeta y en términos generales los antecedentes son concordantes en su gran aspecto respecto de hechos que ocurren, no obstante un antecedente percibido es el trabajo del sitio del suceso, en cuanto al levantamiento de 6 vainillas que fueron levantadas por un civil, la señorita Jennifer Ramírez Ramírez, las que entregó a la policía, estas 6 vainillas son recibidas y luego analizadas, pero al ser levantadas por un civil sin el debido proceso, no permiten a este investigador establecer correspondencia respecto de estas evidencias. Si bien es cierto la mujer señala haber oído disparos en su declaración, el hecho que ella aporte las vainillas impide determinar que esas evidencias correspondan a la dinámica que describió. En virtud de eso, no corresponde interpretar la ubicación de tales evidencias en el sitio del suceso y ubicarlas allí.

A preguntas de la defensa, señala que tiene el título de investigador criminalístico de la Universidad Santo Tomás, hace peritajes para la Defensoría Penal Pública y aparece en listado de peritos de Corte. En cuanto a los testigos y dinámica de los hechos, el informe estableció una secuencia en que aparecen ciertas discordancias en la declaración de Jennifer Ramírez Ramírez, también en la dinámica ocurrida al interior del inmueble.

Contraexaminado por el Ministerio Público, indica que él tomó conocimiento de una declaración del acusado, él en su generalidad dice que ocurre un primer hecho al interior de un departamento, pero en cuanto al hecho central no recuerda si lo señaló él, en cuanto a que mientras su pareja hacía una denuncia, él acompañado de otra persona de nombre Cristián se traslada a comprar cigarros a un negocio cercano y en tal circunstancia se encuentra con la víctima y ahí se produce el disparo cuando le arrebató un arma, no recordando si él precisa quién se quedó con el arma. Hace presente en su informe que ningún arma es recuperada desde el sitio del suceso. No recuerda si la testigo Ramírez acompaña a la víctima al recinto asistencial. Exhibido al perito su informe para refrescar memoria, señala que ahí aparece que la testigo dijo que buscó celular para llamar ambulancia y luego se sube con la víctima a ese vehículo y al regreso de la posta debiese haber encontrado las vainillas. Hay testigos que dan cuenta de pocos disparos y la testigo Jennifer habla de muchos disparos pero aun cuando haya más vainillas, el hecho que hayan sido levantado sin respetarse los protocolos, no permite al investigador interpretar la dinámica del hecho, debido a que no hay recuperación de armas de fuego, pudiendo entonces haberse percutido esas vainillas antes de los hechos. Mencionó a

otros testigos que refirieron distintos disparos pero no los recuerda en nombre, sí recuerda que una de esas personas hace alusión a un disparo, lo que no es concordante con la expresión de la testigo que dice que se realizaron muchos disparos. No recuerda a otro testigo en la misma línea. Exhibido al perito parte de su informe, para efectos de refrescar memoria, se señala allí en la declaración de Cristian Bryan que tras él iba corriendo una mujer, ahí Carlos le dice weón ahí va el zorra, entonces yo corro a una plaza y ahí escuchó dos disparos”. Reitera que hubo otro testigo que dio cuenta de un disparo, es un testigo que declaró como parte de empadronamiento y que está en la carpeta fiscal. No recuerda cuántos disparos señaló haber realizado el acusado en su declaración. No recuerda haber tenido acceso a las fotos de la autopsia del cadáver, sí a las fotos del sitio del suceso. No puede precisar si el arma de fuego utilizada para matar a la víctima fue ocultada. Las evidencias deben ser levantadas con resguardo del sitio del suceso, para evitar situaciones como la descrita por la testigo Jennifer Ramírez. No puede establecerse una dinámica de hechos si el sitio fue alterado. No ha concluido que avala la versión del imputado sino que las evidencias levantadas se correspondan a la dinámica descrita por los testigos o el imputado. Dentro de la evidencia balística, hay vainillas que fueron sometidas a análisis en sistema Ibis, lo que arrojó que tiene las mismas características de otra vainilla hallada en otro homicidio. No recuerda haber analizado la reconstitución de escena ni el testimonio de una testigo reservada. Recuerda que se recuperó de un teléfono restos de un proyectil, el cómo lo impactó es materia de un experto en balística. Respecto de un televisor con un impacto de bala, desconoce si el proyectil pudo haberlo atravesado. En el departamento del acusado se encontró un proyectil en el teléfono, lo pudo advertir en una foto de un informe pericial balístico. Recuerda que la víctima tuvo una lesión en uno de sus dedos, está dentro de la carpeta de investigación, desconoce si esa lesión es coetánea a la causa de muerte.

Documental:

1.- Informe pericial balístico número 708 /2020 ejecutado el 3 de junio de 2020, ya incorporado por el Ministerio Público.

OCTAVO: *Alegatos de clausura y palabras finales.* Que en su alegato de clausura, el representante del **Ministerio Público** señaló que solicita condena, está el peso de la prueba para la defensa en cuanto a la legítima defensa y en concreto a la inmediatez de la agresión para sostener dicha causal. Se ha esbozado que el acusado le quitó a la víctima el arma de fuego y que ello responde a hechos previos, el mismo día y tres días en incidentes distintos. En cuanto al móvil del hecho, la mayoría de los homicidios ocurren entre delincuentes y este caso es un ajuste de cuentas entre familia de delincuentes, está acreditada la cercanía por familia y afinidad entre ellos, Karina y Elizabeth tenían relaciones de negocios vinculados a la droga, Elizabeth le

guardaba droga, pero Karina deja fuera al acusado, pero ello no puede concluirse, Herrera no puede ser desconocido. Karina y Elizabeth se quedaron entre el 7 y 8 de febrero en Valle Lo Campino, llama la atención que después de estar unos días, regresen al lugar donde se cometió un robo para festejar un baby shower, en realidad idearon un plan, luego el entorno del acusado está vinculado al tráfico y las disputas que se tenían no se resolverían sino con violencia y astucia, usando denuncias para el plan del acusado, se denunciaron hechos no del todo ciertos, Elizabeth afirmó que el robo del día 6 fue una mentira y que sus denuncias de violencia eran mentiras para rehabilitar a la víctima y que en realidad la víctima había robado droga a Karina. Está claro también que ambas denunciaron, Karina dijo que mintió por el robo acusado a Ruperto Garcés, que retiró la demanda de esa forma, porque ya estaba muerta la víctima. Diego Bravo refirió que casi fue víctima del robo de una camioneta, pero admitió la sentencia del juicio por robo en que se acredita que su perfil era más bajo, que le pidió la camioneta y ante la negativa la víctima dijo que se desquitaría con Karina. El socio de la víctima fue detenido dos días antes del homicidio. El móvil pasional que alega la defensa puede ser concomitante pero ciertamente debe descartarse cualquier tema pasional con la víctima sino que tiene que ver con negocios de tráfico. Hay un montaje exculpatorio del acusado, hay un despliegue destinado a preconstituir una legítima defensa pero también a emboscar a la víctima. El ánimo de mentir reconocido por Karina lo reafirma. Hay fundamentos para dudas del robo del día 6 de febrero, sino que es parte de un montaje, luego el día 9 la víctima habría entrado a una puerta abierta del departamento y nadie da explicación sobre una reja metálica, todo es inconsistente, la víctima entró a ese domicilio porque fue recibido, luego en el lugar se advierten elementos de montaje, por ejemplo no se encontró en el celular ningún proyectil y llama la atención que haya estado en manos del menor de edad si llega un proyectil con esa intensidad. La víctima estaba sin ningún tipo de apoyo porque Coti estaba detenido, luego está el reventón de neumáticos del auto en que llegó, por arte de desconocidos. Hubo coparticipación de terceros, alguien le reventó los neumáticos, tanto así que la víctima recurre a una bicicleta. El acusado dice que fue con cuchillo, el resto no sabe por qué arrancó a pie. Luego está el tema de la agresión en el dedo de la víctima, debe preguntarse cómo se hiere el dedo la víctima, hay indicios para pensar que pudo ocurrir dentro del domicilio donde la víctima agredió al acusado, la lesión es coetánea a los hechos y por tanto, la Fiscalía cree que todo ello permite sostener que hay un montaje, que los impactos de bala en cocina es una puesta en escena, luego viene la participación de un tercero, se escuchó el apodo de Huaiqui, hay testimonios sobre ello, hay razones para pensar que Huauqui estuvo en el lugar y en algún momento pensaron en incluirlo como autor. La declaración del acusado es compleja, porque admitir que disparó a la víctima y es divisible en aquello que le

perjudica y en aquello que le favorece debe acompañar prueba, lo que ha sido controvertido. Refiere disparar sólo una vez pero cabe preguntarse cómo se genera la lesión de la víctima en el dedo, si se genera en el forcejeo, ello es descartable, la opción es que se produce en la pelea dentro del domicilio y ello es una probabilidad, igualmente probable es que la víctima recibiera más impactos, porque Jennifer recogió más vainillas. Lo cierto es que víctima no tenía armas de fuego, la versión del acusado es poco plausible, dice emplear fuerza sobre víctima sin que éste caiga de la bicicleta, esta versión no es consistente ni tampoco existe prueba que la avale, no cuenta con una versión que avale esos dichos, por lo tanto el otro testigo presencial Cristian Acevedo dice retirarse a una plaza y escucha dos disparos, luego en el juicio dice escuchar solo un disparo y se retracta de que anduviera armado. Hay dos armas distintas en el hecho del departamento y luego en la muerte de la víctima. El arma desapareció en manos del último que la tuvo, el acusado, de manera que las vainillas encontradas son de un arma distinta pero no hay razón para concluir que la víctima fuese armada a ese domicilio, de principio a fin, la fiscalía hace alusión al hecho final en que la víctima no estuvo armada. Aclara a preguntas del Tribunal que no tiene plena certeza de que la lesión en el dedo se produjo en el domicilio o en el sitio del suceso, mantiene sus peticiones originales.

A su turno, la **querellante** expuso en su alegato de cierre que durante el juicio se han vertido un cúmulo de declaraciones acerca de lo realmente sucedido, pero a la postre hay una persona fallecida en la calle y hay una declaración de una testigo que sin reconocer a nadie da cuenta de hechos que ve, no hay razón para no creerle, dice que se encuentra con el fallecido en la calle, que avanzan juntos y que observa cuando aparecen dos sujetos del callejón de tierra, que se parece a la declaración de otro testigo y la testigo aprecia que le disparan por la espalda, es la misma que lo revisa, asiste y acompaña, llama a la ambulancia y lo acompaña y que demás se devuelve y entrega vainillas a la Brigada de Homicidios. Ello es relevante porque el resto de los testigos esconden ciertos hechos o los maquillan, viene un testigo que desconoce haber dicho que su tío estaba armado y se aleja del lugar. Ello refuta la versión del acusado, que dice que se encuentra con la víctima, forcejea con ella y le dispara sin saber dónde, pero obviamente cayó muy cerca, salió masa encefálica, pero el acusado dice no verlo. El joven acompañante del acusado dice que el momento que ve a la víctima fue mucho antes de la intersección de calles, entonces queda la duda si la víctima era tan mala y violenta y peligrosa y armado, por qué el acusado siguió adelante y no se devolvió? Claramente porque iba armado y lo embistió por la espalda. La ventaja del acusado era que estaba armado y se encontró a la víctima por la espalda, eso lo dice precisamente una testigo imparcial, que no individualiza a nadie, que ayuda a la víctima, que encuentra vainillas y las entrega a la policía. Hay otras versiones distintas. La

versión dada por el acusado es acomodaticia, mendaz en cierta forma, dudosa en que haya acaecido de esa forma, más aun si un testigo protegido da una misma versión policial pero no es capaz de venir a ratificarlo en juicio. No se sabe si hay tráfico, negocios o robos entre los implicados pero lo cierto es que quien resultó fallecida es la víctima y sin acreditarse legítima defensa. El tanatólogo dice que el disparo fue homicida, certero en la cabeza, porque no es tan fácil disparar y dar directo a la cabeza, las muestras encontradas en el callejón que entregó esta joven Jennifer, compatibles con una Glock o subametralladora, debe haber sido lo que encontró en el suelo, Pide condena por homicidio simple, pudo haber sido calificado pero no tiene los antecedentes para ello, pide asimismo que no se otorgue la atenuante pedida por el Ministerio Público.

Por su parte, **la defensa del acusado Herrera Moyano** sostiene en su clausura que se han dado por representados ciertos hechos que los persecutores tratan de relativizar, pero hay tres hechos que preceden el homicidio de la víctima, con prontuario criminal, versus su representado que no tiene ningún antecedente ni contacto con el sistema penal. Así los hechos, se tiene por asentado tres hechos, el primero el acaecido con fecha 6 de febrero de 2020, que viene precedido de una serie de acontecimientos, el ataque de la víctima a Diego, luego lo amenaza, después en la noche concurre la víctima acompañado de otro sujeto compañero de delito, Ruperto Garcés, quien dijo en juicio que la víctima era respetado en la población como delincuente y que en todas partes le daban droga, esta víctima rompe la puerta y roba una serie de especies, por cierto la testigo Jennifer Ramírez dijo tener tres hijos con el hermano de Jennifer Cárcamo Ogaz, por lo tanto no es imparcial. Este sujeto, la pobre víctima, irrumpió en la casa del acusado y robó joyas, tal como lo ratificó la testigo Jennifer Ramírez, quien dijo que la víctima tenía muchas joyas cuando lo encontró botado en el suelo, algo contradicho por Elizabeth Cárcamo. Con ese primer hecho ya hay indicios de una legítima defensa en orden al patrimonio y la honra. Se dio cuenta en este juicio que por amenazas su representado y familia no quisieron declarar en contra de Ruperto Garcés, lo que fue repetido durante el juicio. El segundo hecho tiene relación con la vida de su representado, de su mujer y de los integrantes de su familia, en circunstancias de una celebración que el Ministerio Público dice que es un plan para atraer a la víctima, pero que en realidad se trata de múltiples testimonios en que estando la familia entrando a la casa, irrumpe la víctima con un arma, golpea a su representado con la cachapa de la pistola, lo que lo hace sangrar profusamente, hecho acreditado a través de las pruebas científicas, la víctima dispara al interior del inmueble, llega en diversos muebles, si fuera un concierto o un plan, por qué no mataron a la víctima en ese lugar? La señora Karina debió saltar del segundo piso a pesar de estar embarazada. Solo cuando se va la víctima, Karina ve a

su representado sangrando y con una fractura de mandíbula, lo que se aleja de cualquier plan. Posteriormente la víctima desaparece del lugar y la pareja de su defendido lo denuncia para que llegara la policía, llega antes la señora Karina y esperan a lo menos media hora y en el intertanto el acusado va a comprar con su sobrino. De qué forma pudieron establecer dónde transitaba la víctima? De ninguna forma, en realidad se encuentran con la víctima, su representado que venía precedido de un robo estaba en riesgo ante la presencia de la víctima, estaba en riesgo su vida, por lo que le quita el arma y le dispara, era la vida de él o de la víctima, luego se devuelve y espera la llegada de la policía, podría haber dicho que fue otra persona, si se supone que andaban encapuchados, su defendido se quedó hasta las 3 de la tarde en su casa esperando a la policía, a pesar que en un momento Karina le dice que se vaya pero el acusado decide esperar a la policía, eso fue lo que hizo, se autodenuncia y colabora, estando privado de libertad hasta que puede instalarse el tema de la legítima defensa, causada por la presencia de una sola arma. Se cumplen con todos los requisitos de la legítima defensa, agresión ilegítima inmediata y grave, necesidad racional del medio empleado en el ataque, hay proporcionalidad en los antecedentes prontuarios del acusado y los de la víctima, un criminal drogadicto, y aunque su representado haya estado con un arma igual hay legítima defensa, y hay falta de provocación suficiente, por lo antes dicho. La Fiscalía intenta ensuciar el hecho con dichos de tráfico en el acusado y su familia pero resulta que la misma querellante asesora a la familia del acusado. La carga de la prueba es del Ministerio Público, acá se han presentado muchas dudas razonables, la Fiscalía no ha acreditado los hechos y el vocabulario del Fiscal que dijo que el acusado es víctima, está convencido de ganar a cualquier costa.

En su réplica, el representante del Ministerio Público expresó que el colega dijo que la pareja de la víctima era Jennifer y no, es Elizabeth, también dijo que había una herida en el dedo, pero hay distintas heridas. No es el Fiscal que dice lo relativo a las ruedas desinfladas, lo dice el mismo acusado, no está controvertido que el acusado tenía lesiones, que tenía fractura en su zona maxilar, la víctima estaba con orden de detención, eso no está en controversia, la causa inmediata y directa es que la víctima fue a resolver ese tema a ese domicilio. En cuanto al montaje que alega esta parte, existe, el tema es que es posible que los disparos hayan sido hechos después del homicidio. Lo previo de recibir a la víctima con puertas abiertas, luego de un baby shower, es en realidad una carnada para que la víctima llegara al lugar, lo que seguía era detenerlo a él también pero la idea terminó en eliminar a esta persona, por eso los disparos con arma no utilizada por la víctima. Si la defensa pretende que la víctima murió con la misma pistola que el arma de percusión circular y descartar las 6 vainillas, lo mínimo es que el acusado debió haber entregado la pistola.

En su respectiva réplica, la querellante sostuvo que la vida es lo importante, incluida la de la víctima, independiente que haya tenido un prontuario, era una persona que tenía mujer, hijos, con una mujer embarazada, sana, que resultó muerto con una bala en la cabeza, todos tienen derecho a la vida. En cuanto a una legítima defensa, se produce cuándo? En la casa, por motivo de droga? No tiene importancia, lo importante es que una persona resultó fallecida a causa de otra, en circunstancias extrañas, la víctima sale en su bicicleta, huye y aun así le dispara por la espalda, eso es venganza, es actuar sobre seguro, por qué se le dispara si ya iba arrancando, si es que se decide creer al acusado. Ni siquiera en la forma señalada por el imputado sería legítima defensa. El agresor supuesto iba desarmado.

En su final réplica, la defensa del enjuiciado indicó que tiene razón la querellante cuando dice que la vida es importante para todos, lo que está en discusión es cómo eran dos personas, uno con antecedentes y otro sin ellos, enfrentados el acusado tiene derecho a defenderse cuando es acometido. Se señalan hechos que dicen relación con homicidio calificado, obrar a traición o sobre seguro pero no se indica por qué no están seguros de tal calificación.

Finalmente, el acusado Carlos Herrera Moyano, al cierre del debate, no hizo uso de su derecho a manifestar comentarios sobre lo visto y escuchado en el desarrollo del juicio.

NOVENO: *Faz objetiva del tipo penal y bien jurídico protegido.* Que para configurar la faz objetiva del delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal, por el cual los persecutores dedujeron acusación, deben concurrir los siguientes elementos: **a)** un comportamiento, esto es, una acción u omisión llevada a cabo por el sujeto activo, dirigida a matar a otro, por cualquier procedimiento apto o idóneo para lograr dicho resultado; **b)** que la acción desarrollada logre el objetivo de provocar la muerte del sujeto pasivo; **c)** y un vínculo de causalidad entre la conducta de finalidad homicida y las consecuencias de dicho actuar, el que debe ser objetivamente imputable, esto es, pueda verse como apto para materializar el riesgo típicamente relevante generado con la conducta desplegada por el autor del hecho, debiendo destacarse, como criterio interpretativo, que el bien jurídico protegido en este delito es la vida humana independiente.

DÉCIMO: *Análisis y valoración de la prueba.* Que el delito de homicidio simple por el cual el Tribunal ha adoptado una decisión condenatoria, como ya se dio a conocer en el veredicto y la participación que en tal hecho punible le ha correspondido al acusado Carlos Herrera Moyano han sido suficientemente acreditados con el mérito de los medios de prueba rendidos en la audiencia de juicio oral por el representante del ente persecutor. En tal sentido y sin perjuicio que la controversia entre los intervinientes, lejos de centrarse en torno a la comisión de un homicidio, ha estado directamente enfocada en las circunstancias en que tal hecho se produjo, lo que

podría eventualmente y según la defensa del acusado, conducir a la aparición de una causal de justificación que eliminaría la antijuricidad de su conducta típica objetivamente imputable, resulta igualmente necesario hacerse cargo en primer término de los antecedentes que permiten dejar establecida la muerte de una persona, su identificación, la causa de su deceso, su atribución a manos de un tercero y finalmente las circunstancias bajo las cuales dicho deceso se desencadenó, para así dar respuesta a los planteamientos sostenidos por todos los intervinientes.

En el sentido antes anunciado, ha podido establecerse primeramente el fallecimiento de un hombre identificado como Luis Rubilar Arce, con la incorporación del **Certificado de defunción** de aquel, en que se precisa que su deceso acaeció el día 9 de febrero de 2020 a las 18:14 horas, a consecuencia de un traumatismo craneo encefálico por proyectil balístico, información que fue ratificada en el origen de las atenciones médicas brindadas a la víctima aún viva con el **Dato de Atención de Urgencia** del Sapu Rodrigo Rojas Denegri, que establece que el mismo día 9 de febrero de 2020 a las 07:23 horas, Luis Rubilar Arce ingresó a dicho recinto asistencial con un diagnóstico de herida de bala en el cráneo con pérdida de masa encefálica, lo que determinó su derivación al Hospital San José, establecimiento donde finalmente falleció, conforme se indica en el certificado de defunción antes enunciado. Por su parte, la determinación científica de las causas del deceso de Luis Rubilar Arce se asentaron con las expresiones del perito **Mauricio Silva Valdivia**, quien informó al Tribunal haber practicado una autopsia al cadáver de Luis Rubilar Arce, cuyos detalles explicó con las **imágenes de las páginas 331, 338, 346, 347, 351, 353 y 357 de otros medios de prueba N° 6**, constatando mediante el procedimiento médico establecido y explicando de manera clara y precisa que el cuerpo del fallecido presentaba, en lo relevante al caso, una lesión compatible por la acción de un proyectil balístico, ubicada en la zona craneana occipital derecha, que penetró la cavidad encefálica, transfixiando el lóbulo occipital derecho y alojándose el proyectil en la región frontal, desde donde fue extraído por el perito, trayectoria que ocasionó fracturas en el cráneo y pérdida de masa encefálica, condiciones que derivaron necesariamente en la muerte del peritado. Asimismo el perito Silva Valdivia aportó un dato de trascendencia en orden al esclarecimiento de la dinámica de los hechos, descrita de manera similar por otros testimonios, como se analizará en párrafos siguientes, puesto que indicó que la trayectoria seguida por el proyectil en el cuerpo del fallecido fue de atrás hacia adelante, de izquierda a derecha y levemente de arriba hacia abajo, lo que en opinión experta del médico permitió colegir que se trató de un disparo efectuado por un tercero por la espalda del agredido, descartando en virtud de la misma trayectoria descrita que el proyectil fuera accionado de lado o de frente al perjudicado, todo lo cual conduce a tener por

determinada en forma concreta la causa del fallecimiento de Luis Rubilar y que tal acción que dio muerte a aquel fue producida por las maniobras de una tercera persona, que ejerció un mecanismo destructivo apto para matar en la forma descrita.

Ahora bien, determinada la muerte de la víctima, su causa científica y el elemento material que la originó, aspectos que por lo demás no han estado en tela de juicio por los intervinientes, corresponde ponderar todos aquellos antecedentes útiles destinados a iluminar sobre las circunstancias precisas del hecho punible, tópico sobre el cual han discurrido las divergencias argumentativas de los litigantes. Sobre esta fundamental tarea, el Tribunal recibió abundante prueba testimonial, que se acompañó en la mayor parte de las veces de evidencia fotográfica o de audio, la mayoría de las cuales entregaron datos incompletos o parciales sobre la dinámica factual que determinó la muerte de la víctima, centrándose en cambio estos mayoritarios testimonios en explayarse sobre eventuales conflictos previos entre la víctima y otras personas, incluido el acusado, lo que reveló la prioridad del representante del ente persecutor en intentar acreditar el posible móvil del homicidio, como si éste fuese en realidad el elemento fundamental para sostener su pretensión persecutora. A pesar de ello, lo cierto y concreto es que también hubo testimonios que lograron especificar las circunstancias en que la víctima fue atacada en la vía pública con armas de fuego, versiones que, como se verá a continuación, aportaron no sólo relatos fidedignos en cuanto a la sucesión fáctica sino también en torno a detalles incluso superfluos que han permitido concluir que se trata de testimonios fiables y revestidos de credibilidad interna.

En tal sentido se erige como la primera y una de las principales fuentes de aproximación referencial a la ocurrencia del ilícito, la versión que otorga en el juicio la testigo **Jennifer Ramírez Ramírez**, vecina del lugar, quien indicó en audiencia haberse encontrado el día 9 de febrero de 2020, cerca de las 06:00 horas, caminando por calle Uno, Quilicura, debido a que iba a tomar un bus que la trasladaría a la playa, trayecto en que se encontró con Alexis, la víctima, a quien conocía de vista por la población, quien viajaba a bordo de una bicicleta por la misma calle y en igual dirección que la deponente, a quien incluso adelantó, lo que determinó que la testigo estuviera caminando detrás de Luis Rubilar, a unos metros de distancia, agregando que de un pasaje de tierra ubicado de manera perpendicular a la calle donde caminaba, de forma repentina aparecieron dos sujetos que la testigo apreció como si tuvieran sus rostros cubiertos, quienes premunidos de armas de fuego dispararon muchas veces en dirección a Alexis, viendo que éste cayó al suelo, apreciando que los atacantes, luego de disparar, corrieron en dirección contraria, siendo el entonces lesionado inmediatamente auxiliado por la testigo y luego por una vecina del lugar, siendo trasladado a un Consultorio de urgencia. Llama la atención en el relato de Jennifer

Ramírez la detallada descripción de la secuencia fáctica que observó, puesto que fue clara en advertir la dirección que la víctima llevaba en bicicleta, la aparición por la espalda de aquel de dos individuos a quienes no pudo verles el rostro, el ataque con armas de fuego a corta distancia de la víctima y la final huida de los agresores. Toda esta secuencia pudo ser además descrita con claridad por esta deponente dada su condición de vecina del sector, la que le facilitó tener un adecuado conocimiento y recuerdo del sitio del suceso, el que además explicó acertadamente con el mérito de un **mapa del lugar** exhibido como **otros medios de prueba N° 11** y con el contenido de las **fotografías N° 62, 63 y 64 de otros medios de prueba N° 5**, en las que indicó el lugar preciso donde la víctima cayó al suelo luego de recibir un proyectil balístico, destacando que en dicho sitio quedaron restos abundantes de sangre del agredido y que los disparos fueron efectuados aproximadamente 6 metros más atrás por la misma calle. A todas estas precisas indicaciones de la deponente Ramírez Ramírez sobre lo que percibió el día de los hechos, se añaden aspectos relevantes para conferir a su relato altos visos de credibilidad interna. En efecto, la declarante Ramírez agregó a la narración central numerosos detalles accesorios, incluso en apariencia fútiles, como por ejemplo que cuando se acercó al agredido no vio en principio que estuviera herido pero que la víctima giró y tocó su cabeza y recién ahí pudo notar la herida, indicando asimismo que Luis Rubilar le habló por un par de minutos y luego ya no pudo, a pesar de seguir semiconsciente un rato más; también que mientras estuvo en el suelo. Alexis tenía su polera levantada, una pipa en su mano y portaba unas joyas que luego una vecina le sacó; que ella decidió buscar ayuda en vecinos sin recibirla, que acudió a su hija para poder llamar a una ambulancia, la que demoró muchos minutos en llegar, que habiendo acompañado al herido en la ambulancia rumbo al recinto asistencial de urgencia, aquel perdió conciencia y vomitó. Como ha podido apreciarse, la testigo Ramírez no sólo entregó un relato general del ataque sufrido por la víctima sino que asimismo dio cuenta de todo aquello incluso que percibió luego del ataque, incluso lo más nimio, todo lo cual permite colegir que se trató de una vivencia real, significativa y probablemente traumática en la deponente, al punto de tener la capacidad, un par de años después, de rememorar tales especificidades. Abunda a este alto nivel de credibilidad la circunstancia que dicha testigo entregó este relato pasado el mediodía de la misma jornada a funcionarios de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, como lo refrendó en el juicio el detective **Mauricio Fuentes Silva**, quien señaló haber presenciado dicho testimonio, narrado en los mismos términos que fueron escuchados en sede judicial, con lo cual también es posible advertir que las impresiones de Jennifer Ramírez se han mantenido inalteradas a través del tiempo y de diversas instancias de investigación.

Expuestos, por tanto, los motivos para conferir al relato de Jennifer Ramírez características propias de una vivencia experimentada, sus impresiones han entregado también otros aspectos de suma relevancia para robustecer su versión. Es así como dicha deponente ha manifestado que luego de acompañar al entonces herido de bala a urgencias y haber hablado con la pareja de la víctima y parte de su grupo familiar presente, se devolvió al lugar donde había ocurrido el ataque, en cuyo sitio encontró una gran cantidad de vainillas de proyectil, las que dijo haber entregado a la policía, hallazgo que sin duda agrega una cuota adicional de credibilidad a su versión, puesto que permite concatenar la gran cantidad de disparos que observa percutir a los atacantes en contra de la víctima con aquellos residuos balísticos encontrados en el mismo sitio del ataque, los que una vez entregados a la policía permitió su estudio científico, el que de acuerdo a la exposición de la perito **Solange Bastidas Sepúlveda** coincidían todos en su calibre, 9 x 19 milímetros y asimismo eran compatibles en características con el proyectil extraído desde el cráneo del fallecido por el perito Mauricio Silva Valdivia.

Llegados a este punto, resulta necesario hacerse cargo de cuestionamientos realizados a la testigo Ramírez por la defensa del enjuiciado, quien puso en entredicho su versión atendido el hecho que la deponente era familiar de la pareja del fallecido, Elizabeth Cárcamo. Pues bien, sobre este punto la deponente Ramírez admitió sin ambages que tuvo relación familiar con Elizabeth Cárcamo por haber sido la pareja de su hermano Carlos Cárcamo, relación que culminó hacía 7 años, producto de lo cual no mantenía ningún tipo de vínculo con ella a la fecha de los hechos. No obstante el reconocimiento de tal vínculo pretérito podría en apariencia instalar alguna duda sobre la credibilidad del relato, sin perjuicio de los argumentos ya explicitados para tenerlos por contruidos, lo cierto es que de tener algún sustento el cuestionamiento de credibilidad planteado por la defensa, ello resulta totalmente contradictorio con los propios dichos de la testigo Ramírez, quien en razón de alguna motivación de parcialidad podría haber sindicado con precisión la identidad de quienes vio disparar durante esa jornada a la víctima. No obstante, se ha escuchado de la deponente Ramírez que ella no logró ver la cara ni pudo reconocer a ninguno de los dos atacantes, impidiendo con ello sindicar a persona alguna con seguridad, indefinición que por supuesto incrementa aun mas su credibilidad, al aportar sólo lo que ella pudo apreciar, sin añadir otras circunstancias impropias de su visión que pudiesen generar sospechas acerca de su imparcialidad, de modo que cualquier duda inicial sobre sus motivos para declarar se difuminan en el análisis realizado en este párrafo.

Así las cosas, contando con un testimonio altamente fiable acerca de lo acontecido, dicho relato también logra posicionarse como revestido de credibilidad externa y, por tanto, corroboración, gracias a otras expresiones escuchadas en el juicio que posicionan al acusado

Herrera Moyano junto a la víctima el día de los hechos y que añaden otros sucesos anteriores que permiten elaborar una teoría acerca del origen probable del desenlace fatal. En efecto, destacaron sobre este punto la declaración que rindió en sede judicial **Cristian Bryan Acevedo Hauiquinao**, quien señaló en lo pertinente que el día de los hechos se encontraba en su domicilio ubicado en un tercer piso de un block, momento en que siendo ya de madrugada escuchó disparos en el piso de abajo y muchos gritos de su tía Karina y de su primo Thiago, solicitando ayuda, agregando que al rato bajó y conversó con todos los integrantes de la familia de su tía Karina, incluyendo al acusado Herrera Moyano, a quien observó que tenía su rostro notoriamente inflamado producto de un golpe propinado por Alexis Rubilar, quien también fue el autor de las amenazas en contra de Karina, motivo por el cual vio que su tía Karina fue a la Policía de Investigaciones a colocar una denuncia, mientras él se quedó con Carlos Herrera en el domicilio, hasta que pasado un rato el enjuiciado le propuso acompañarlo a comprar cigarros, en cuyo trayecto, habiendo circulado por calle Uno y luego por un pasaje de tierra, se encontraron con la víctima andando en bicicleta y en tal instante él le dijo a Carlos Herrera que no quería meterse en problemas por lo que corrió en dirección contraria, mientras el acusado siguió caminando en dirección a donde transitaba la víctima, indicando el deponente Acevedo Huaquino que él se dirigió por Pasaje 3 a una plaza cercana, instante en que escuchó un disparo, luego esperó un rato en dicha plaza y finalmente volvió al domicilio de su tía Karina, donde contó lo sucedido a ella y a Fabián Oyarce, quien también estaba presente.

Del testimonio de Cristian Acevedo surgen importantes elementos de imputación a la figura del acusado Herrera Moyano, puesto que lo sitúa en el sitio del suceso, en dirección a calle Uno y acercándose a la víctima cuando ésta transitaba en bicicleta. En segundo término, el testigo Acevedo Huaquino declaró el mismo día de acaecida la muerte de Luis Rubilar y en dicha diligencia señaló que mientras caminaba con Carlos Herrera, éste le informó que andaba con una pistola en el cinto de su pantalón, a pesar que no se la mostró. Esta aseveración fue exhibida mediante un ejercicio de contrastación al testigo en su declaración judicial y luego fue confirmada a través de las expresiones del policía **Mauricio Fuentes Silva**, quien le tomó esa declaración, oportunidad en que Cristian intentó explicarla diciendo que no había leído bien esa declaración escrita y que seguramente los funcionarios policiales que la tomaron malinterpretaron su versión puesto que en realidad él habría dicho que Carlos Herrera le expresó que tuviera cuidado porque la víctima andaba armada. Llama la atención de estos sentenciadores que, habiendo prestado declaración el mismo día de los hechos, es decir, cuando tenía información fresca acerca de lo vivido, el testigo no haya leído su declaración y lo más destacado, que se confunda o transfiera el porte de un arma desde el acusado a la víctima,

en circunstancias que en su primigenia versión no hay dudas de quien dice portar un arma de fuego, esto es, el acusado. Ello confiere mayor fiabilidad a lo que el testigo manifestó el mismo día de ocurrido el ataque, información que, por lo demás, se aviene con mayor apego a la lógica a las decisiones que adoptó en tal instante el acusado, toda vez que enfrentado a la persona de la víctima - quien según declaración del testigo Acevedo Huaiquinao lo había golpeado en su propio domicilio horas antes – y conociendo que manipulaba armas, tomó una decisión totalmente opuesta a la de Cristian Acevedo – huir del lugar - y siguió adelante al encuentro de Luis Rubilar, actitud que sólo puede explicarse si sabía estar en condiciones de mantener un enfrentamiento con la víctima, destacando por último que por propios dichos del deponente Acevedo Huaiquinao, el acusado iba en dicho instante gravemente herido en su rostro, condición que naturalmente debiera conducir a una persona mínimamente prudente a eludir un nuevo conflicto, lo que por el contrario el encausado no hizo, aceptando un nuevo y riesgoso encuentro con la víctima.

Abunda a la dinámica lógica de los sucesos el hecho que el testigo Cristian Acevedo admite haber visto a una mujer en las inmediaciones del lugar donde apareció la víctima, lo que corrobora que esa mujer, Jennifer Ramírez, efectivamente transitaba por el sitio al momento de ocurrir el ataque. Con todo ello, la versión del deponente Acevedo Huaiquinao, aunque reticente a aportar detalles que lo involucraran presencialmente en la agresión, igualmente aporta secuencias que conectan físicamente al enjuiciado con el lugar donde fue agredida la víctima, además de situar a la testigo presencial en el sitio, escuchar la acción de un arma de fuego y añadir luego que volvió al domicilio del acusado donde conversó de lo sucedido con los presentes. Ello resulta relevante para solidificar probatoriamente la participación del encausado en la muerte de la víctima, toda vez que aparecen en este momento otros testigos que permiten vincularlo de esta forma. En concreto, declaró doña **Ana Karina Acevedo Ramírez**, pareja del acusado, señalando que el día 9 de febrero apareció de madrugada Luis Rubilar disparando y amenazando a ella y su grupo familiar, para lo cual irrumpió en su departamento golpeando en la cabeza con un arma a su conviviente Carlos Herrera, dejándolo con una fractura en su cara y con profuso sangrado, producto de lo cual ella concurrió en esa misma jornada, cerca de las 04:00 horas, a formular una denuncia de tales sucesos a la policía, como se pudo ratificar con el mérito de la **denuncia incorporada como prueba documental** que consigna su materialización el día 9 de febrero de 2020 a las 05:50 horas en dependencias de la Policía de Investigaciones, luego de lo cual y al volver a su casa, su pareja Carlos Herrera, herido debido a la agresión de Luis Rubilar, decidió salir a comprar cigarros, sintiendo la deponente, luego de unos minutos, una gran cantidad de disparos en las cercanías, los que ella cifró en 7 u 8, viendo minutos después

retornar al domicilio a su sobrino Cristian Bryan, quien había acompañado a Carlos a la calle, quien le informó que el acusado le había “pegado” a la víctima, similar información que entregó Carlos Herrera cuando regresó solo al mismo domicilio.

Como puede advertirse con claridad de los dichos de Ana Karina Acevedo, no quedan dudas acerca del encuentro producido en la calle entre víctima y acusado, al menos dos horas después que Luis Rubilar hubiera sido visto agredirlo dentro de su domicilio, puesto que lo escuchó de parte de su sobrino Cristian Bryan Acevedo y luego del mismo enjuiciado. Por su parte, el testimonio de Ana Karina ratifica la temeridad del acusado en su decisión de salir a la calle, un par de horas después de haber sido agredido con un arma por la víctima y estando visible y gravemente lesionado en su rostro, actitud que sólo se explica en la versión que Cristian Acevedo prestó en la policía, esto es, que al salir a la calle, el encausado lo hacía protegido por un arma de fuego ante la eventualidad de encontrarse con Luis Rubilar. Asimismo, la versión judicial de Ana Acevedo permite dar cuenta del posible móvil de la final agresión del enjuiciado, originado en el incidente producido dentro del domicilio que la testigo y el acusado compartían y al que habría violentamente irrumpido la víctima. Por último, Ana Karina Acevedo entrega en su relato un aspecto fundamental para robustecer aún más la credibilidad de la testigo presencial de los hechos Jennifer Ramírez, ya que indicó que luego que Carlos Herrera saliera junto a Cristian Bryan del domicilio a comprar cigarros, sintió luego de unos minutos más de 7 disparos, similar percepción que tuvo Jennifer Ramírez cuando advirtió que dispararon en contra de la víctima en calle Uno, lugar ubicado a una distancia cercana del domicilio de la testigo Acevedo Ramírez, con lo cual se confirma probatoriamente la tesis de un ataque en contra de la víctima a través de múltiples disparos, sin perjuicio que sólo uno haya dado en el objetivo. Sobre este punto, la versión de la testigo Ana Karina Acevedo ha resultado consistente puesto que se aviene mayormente a aquello que declaró ante la Policía de Investigaciones el mismo día de ocurrida la muerte de la víctima, según lo explicó en juicio la detective **Carolina Núñez Gottschalk**, en cuya ocasión Ana Karina le explicó los hechos ocurridos en su domicilio a las 3 de la mañana, la decisión de denunciarlos, luego la salida de su conviviente a comprar a pesar de estar gravemente lesionado, la percepción de una multiplicidad de disparos mientras el acusado estaba en la calle y el posterior regreso de Carlos Herrera admitiendo que le había pegado a la víctima. Esta última secuencia en casa de Ana Karina Acevedo también fue percibida por el testigo **Diego Bravo Arias**, yerno de Ana, quien sobre el particular señaló que, no habiendo presenciado el incidente previo de la irrupción violenta de Luis Rubilar en el domicilio, luego estuvo presente cuando Carlos Herrera salió a la calle a comprar junto a Cristian Bryan, viendo llegar luego de unos 20 minutos a Cristian, quien contó expresamente que “El Joyero (Carlos) le

pegó al Zorra (Luis Rubilar)", acción que el mismo Carlos Herrera admitió al volver al domicilio luego de unos minutos.

Paradójicamente, la versión entregada por Cristian Bryan Acevedo, Ana Karina Acevedo y Diego Bravo Arias ha sido también respaldada por un testigo aportado por la defensa, don **Fabián Oyarce Pacheco**, quien preguntado por los hechos afirmó en estrados que él estuvo presente cuando el día 9 de febrero de 2020 llegó en la madrugada Luis Rubilar al domicilio de Ana Karina, disparando y profiriendo amenazas de muerte en su contra, entrando asimismo por la fuerza al domicilio de su tía, donde disparó un arma de fuego y golpeó con dicho artefacto en la cara a Carlos Herrera, a quien vio con su rostro muy hinchado y sangrando en dicha zona, a pesar de lo cual y luego que Ana Karina fue a denunciar el hecho a la policía, el acusado decidió salir a comprar junto a Cristian, volviendo ambos luego de un rato y de haber escuchado balazos en el intertanto, oportunidad en que Cristian, volviendo en primer lugar, contó preliminarmente que el encausado le había pegado a la víctima y luego el propio Herrera Moyano al retornar al inmueble confesó en similares términos.

Así las cosas, se ha contado con el testimonio de una testigo presencial de los sucesos que, sin lograr apreciar la identidad de los atacantes, observa igualmente el número de personas involucradas, la posición de aquellas, la forma y entidad del ataque y lo ocurrido inmediatamente con posterioridad a la agresión. A ello se han sumado los testimonios de familiares y cercanos al acusado que, aunque reticentes a explayarse en algunos aspectos, han entregado relatos que no dejan dudas acerca de la presencia del encausado junto a la víctima en la vía pública y de la acción de aquel sobre ésta a través del disparo de un arma de fuego que causó finalmente la muerte de Luis Rubilar. Asentándose con el mérito de esta prueba la identidad de sujeto activo, sujeto pasivo, conducta desplegada, elementos utilizados y circunstancias de comisión, resta hacerse cargo de lo que inicialmente en el juicio sostuvo el propio imputado **Carlos Herrera Moyano**, quien sobre el particular indicó en síntesis que el día 9 de febrero de 2020 en la madrugada, mientras estaba en el interior de su domicilio, ingresó por la fuerza a éste Luis Rubilar, quien al interior lo golpeó en la cara con un arma de fuego, dejándolo sangrando y viendo borroso, al tiempo que gritaba amenazas de muerte en contra de su pareja Ana Karina Acevedo y disparaba en distintas direcciones, para finalmente huir, hecho por el cual su pareja Karina concurrió a efectuar la denuncia respectiva ante la policía y luego cerca de las 6 de la mañana salió a comprar en compañía de su sobrino Bryan y al transitar cerca de calle Uno, se encontraron a corta distancia con Luis Rubilar quien andando en bicicleta lo amenazó de muerte y sacó una pistola, por lo cual el acusado dice haberse abalanzado sobre Rubilar, haberle

arrebata el arma de fuego y disparar, sin saber si le había dado, para luego botar el arma y volver a su casa, admitiendo a su familia que le “había pegado”.

No obstante la versión del imputado Herrera Moyano se distancia en dinámica de aquella descrita por la testigo presencial, igualmente entrega algunos elementos relevantes para su incriminación. De partida, se posiciona en la calle Uno junto a la víctima, luego reconoce haber accionado en su contra un arma de fuego y finalmente admite ante familiares al volver a su domicilio que le había pegado. La primera afirmación es importante porque viene a ratificar lo que al respecto expresó el deponente Cristian Bryan Acevedo, quien refiere haber visto a Luis Rubilar mientras caminaba con Carlos Herrera por la calle, decidiendo el testigo irse mientras el acusado mantiene la marcha en dirección a la víctima. La segunda afirmación del imputado también reviste importancia porque reconoce disparar a la víctima, aunque le añade circunstancias que buscan justificar su conducta, al atribuir el porte del arma de fuego sólo a la víctima, con quien forcejea para quitársela y luego dispararle. La admisión del disparo en contra del finalmente fallecido es relevante para su imputación porque a pesar de sus intentos de exculpación, lo cierto es que como lo explicó al ser contrastado con el registro de una **reconstitución de escena** y de una **planimetría exhibida como otros medios de prueba N° 11**, confeccionada al tenor de dicha diligencia en que participó con posterioridad, admitió haber disparado en contra de la víctima que estaba a una distancia de 3,59 metros y que tal acción, a pesar de esbozar que lo hizo estando el agredido de frente, en realidad lo hizo por la espalda de Luis Rubilar, cuando aquel estaba a bordo de una bicicleta iniciando un desplazamiento de retirada del lugar, tal como lo graficó con el mérito de la reconstitución exhibida en **otros medios de prueba N° 12** y en las **fotografías N° 10, 11 y 12 de otros medios de prueba N° 8**, y por tanto, en ningún caso encontrándose en una dinámica de forcejeo, arrebato de arma y disparo inmediato. Sobre este preciso punto, resulta necesario destacar lo aportado en su declaración por el policía **David Villagrán Villagrán**, quien manifestó haber participado en la diligencia policial de reconstitución de escena practicada el día 17 de febrero de 2021, ocasión en la que percibió las distancias a las que el imputado Herrera Moyano manifestó haber disparado a la víctima, en clara maniobra de desplazamiento en retirada de ésta última, divergente a una maniobra de forcejeo y enfrentamiento íntimo. Esta versión matizada del imputado fue sometida a cotejo por el policía Villagrán con otra versión, puesto que informó de la existencia de una testigo con reserva de identidad, la que desde el segundo piso de un departamento habría visto transitar a Luis Rubilar en bicicleta el día de los hechos con un arma en sus manos, apreciando que se encuentra con el acusado, comienzan una discusión y luego un enfrentamiento físico en

que hacen un movimiento, luego la testigo da vuelta la mirada y a continuación escucha un disparo, viendo a la víctima en el suelo y al acusado huir.

Pues bien, sobre la aparición de esta versión de una testigo reservada, lo primero que huelga afirmar es que se trata de un antecedente de referencia indirecta, puesto que tal deponente, citada a declarar a juicio, decidió no comparecer, impidiendo al Tribunal valorar su testimonio directo y sus posibles razones de tales dichos. Pero aun considerando una declaración policial de dicha testigo, aparecen ciertas inconsistencias y situaciones alejadas de la lógica, ya que primeramente dicha deponente señaló no haber visto a ninguna persona en el lugar, ya sea junto a los involucrados o cerca de aquellos, en circunstancias que al menos Cristian Bryan Acevedo y Jennifer Ramírez se encontraban o encontraron a cercana distancia de lo sucedido. Y por otro lado, resulta llamativo, por lo acomodaticio de la versión, que dicha testigo presencie todo el inicio de la secuencia pero justo al momento en que el incidente se encauza hacia un desenlace, la testigo se reste visualmente y se reconecte con los hechos sólo cuando la víctima yacía en el suelo y el imputado huyendo. Tal curiosidad en el relato indirecto de esta aparente testigo merecía ser aclarada en sede judicial pero lamentablemente por su inasistencia queda reducida a una inconsistencia testimonial que impide ratificar la tesis del acusado.

Así las cosas, la prueba analizada precedentemente ha delimitado el marco temporal y espacial de ocurrencia del ilícito, esto es, a primera hora de la mañana del día 9 de febrero de 2020, en la confluencia de calle Uno y Pasaje Dos, Quilicura, lugar en que un sujeto acompañado de otro desconocido apareció blandiendo un arma de fuego ante la presencia de Luis Rubilar quien al intentar alejarse en la bicicleta en que se desplazaba, recibió de los atacantes disparos a distancia. Tal conclusión fáctica resulta meridianamente establecida con el relato de una testigo presencial de cargo ya referida, el que ha encontrado altos visos de compatibilidad con la información que a pocos momentos de ocurrido el hecho, entregaron familiares y cercanos del enjuiciado junto con aquel a las autoridades policiales que investigaban la situación, indagación que finalmente se cierne sobre la persona del acusado, quien se convence de entregarse y esperar la llegada de la policía en razón de todos los antecedentes de imputación levantados en su contra.

La dinámica finalmente establecida en base al mérito de la prueba de cargo conduce lógicamente a colegir que lo ocurrido el día de los sucesos resultó ser una agresión y no un enfrentamiento entre víctima y acusado, puesto que todos los testimonios antedichos y la forma científica comprobada en que ocurrió el suceso apuntan hacia la primera hipótesis, en cuanto la entrada del proyectil se materializó en una zona corpórea craneal posterior de la víctima,

circunstancia que permite atribuir que aquel intentó una posición defensiva o de evitación ante la inminente agresión, actitud que de modo alguno puede ser asimilada a un enfrentamiento, sino directamente a un ataque, en términos armoniosos con aquellos descritos por la testigo que observó la escena.

En consecuencia, el relato de una testigo de contacto directo, unido a aquellos de referencia indirecta y de contexto, concatenados de manera lógicamente armónica y complementados por los resultados de evidencia técnica y científica, han permitido construir una secuencia fáctica como la establecida en general en los hechos de la acusación. Tal desarrollo es compatible con el mérito de la prueba de cargo rendida y alcanza un estándar de convicción suficiente que permite a estos sentenciadores recrear un desarrollo de los hechos de la forma que se explicitará.

UNDÉCIMO: *Hechos acreditados.* Que apreciada libremente la prueba según lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, esto es, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, los sentenciadores han llegado a la convicción, tal como se adelantó por el Tribunal en el veredicto, que es posible dar por acreditado los siguientes hechos:

El día domingo 9 de Febrero de 2020, pasadas las 06:00 horas, en calle Uno al llegar a pasaje Dos, Comuna de Quilicura, Carlos Rodrigo Herrera Moyano abordó a Luis Alexi Rubilar Arce y con un arma de fuego le disparó, impactándolo en la zona occipital derecha de su cráneo, causándole un traumatismo cráneo encefálico por proyectil balístico sin salida, que le causó la muerte a las 18:14 horas de ese mismo día.

DUODÉCIMO: *Configuración del delito, faz subjetiva del tipo penal y descarte de teoría de la defensa.* Que a juicio de estos sentenciadores, los hechos descritos en el Apartado anterior, son constitutivos del tipo penal de **Homicidio Simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado consumado, por cuanto tanto el medio escogido por el acusado Herrera Moyano como la conducta consistente en disparar un arma de fuego a cierta distancia del sujeto pasivo y en contra de una zona corpórea vital de aquel, causándole lesiones compatibles con un elemento de tal naturaleza, implican el conocimiento *ex ante* de la idoneidad de la conducta típica comisiva para producir el resultado lesivo del bien jurídico protegido por la norma penal, esto es, la vida humana independiente. A partir de los hechos que el Tribunal ha tenido por probados, es posible sostener que el encausado estuvo en condiciones de percibir el peligro inherente a la conducta que realizó, a pesar de lo cual decidió actuar. De esta manera, resulta evidente que el resultado letal es imputable tanto objetiva como subjetivamente al actuar del enjuiciado Carlos Herrera Moyano, toda vez que ha quedado demostrado que el riesgo

típicamente relevante generado por su conducta, consistente en disparar en una ocasión a la región craneana posterior del afectado, fue el que se materializó en el resultado fatal, con lo que no puede menos que admitirse que el acusado actuó conociendo el riesgo inherente a su conducta, de lo cual se infiere que el encausado cometió el hecho con dolo, como elemento de la faz subjetiva del tipo penal, intención que satisface el verbo rector de la norma y permite sostener que se ha vulnerado de manera efectiva el bien jurídico protegido por dicha norma penal.

Sobre la participación del acusado, no han surgido tampoco dudas para estos juzgadores, convicción que se funda en los relatos y reconocimientos que efectuaron en el juicio los testigos Cristian Bryan Acevedo, Ana Karina Acevedo, Diego Bravo Arias, Fabián Oyarce Pacheco, tanto de manera directa en el juicio e indirectamente, a través de las expresiones de los policías que lo entrevistaron, ocasiones en que sindicaron al enjuiciado Herrera como quien le había “pegado” a la víctima, aspectos que no dejan lugar a cuestionamientos acerca de la real participación del acusado en los hechos que se han tenido por acreditados, estructurando de esta manera una concatenación probatoria armoniosa acerca de los hechos y de la participación directa y culpable que se le atribuye a Carlos Herrera Moyano quien, por lo demás, admitió en su declaración judicial haber disparado a la víctima y haberle dado muerte, a pesar que nadie en el sitio del suceso estuvo en condiciones de identificarlo, admisión que merece ser compensada a través de una rebaja en la sanción, como se explicitará al momento de hacer referencia a las circunstancias atenuantes de responsabilidad penal.

En razón de lo concluido precedentemente, resulta forzosa la desestimación de la pretensión planteada por la defensa del acusado, en orden a tener por acreditada la existencia de la eximente o justificante de legítima defensa en la presente causa, aun en fase incompleta, para lo cual, además de los fundamentos que ya han sido desarrollados en torno a una imputación clara, precisa y categórica sobre el enjuiciado en la acción homicida y en la dinámica desplegada, resulta necesario destacar ciertos aspectos relevantes en torno a la tesis de descargo.

En primer término, es necesario destacar que la defensa, tanto en sus alegaciones de inicio como en su clausura, ha invocado la legítima defensa para fundar la absolución de su presentado, centrando desde el inicio su argumentación en la existencia de distintas agresiones ilegítimas previas de parte de la víctima hacia el acusado y su grupo familiar, de lo que puede avizorarse que las esperanzas procesales de la defensa recaían casi fundamentalmente en este primer elemento, indispensable para configurar al menos una eximente incompleta. No obstante lo anterior, estima este Tribunal necesario establecer que, para tener por configurada una causal

de justificación como la legítima defensa, que excluye la antijuricidad de la conducta típica en razón de la presencia de un interés preponderante, se requiere la acreditación de sus tres elementos legales taxativos, a saber, una *agresión ilegítima*, la *necesidad racional del medio empleado para repeler la agresión* y la *falta de provocación suficiente por parte del ofendido*. También debe tenerse en consideración que la falta de alguno de los requisitos enunciados podría dar lugar a la aparición de una eximente de responsabilidad incompleta, susceptible de ser ponderada como una atenuante de responsabilidad penal al tenor de lo dispuesto en el artículo 11 N° 1 del Código Penal o como una calificante descrita en el artículo 73 del Código Penal si es que se presentan la mayor cantidad de los requisitos exigidos por el legislador, siempre que al menos concurra el requisito esencial de la eximente, dado en este caso por la agresión ilegítima.

Pues bien, a la luz de la causal de justificación invocada, la defensa del acusado sostuvo su pretensión procesal en base a la propia versión de su representado, quien manifestó en lo pertinente haberse encontrado de improviso con la víctima armada, quien lo amenazó de muerte, ante lo cual se abalanzó sobre aquella, forcejeó por el arma de fuego y una vez arrebatada, le disparó, sin siquiera saber si le había dado.

La versión judicial del encausado, en cuanto propugna haber accionado un arma de fuego en defensa de su vida ante un inminente ataque armado con el mismo elemento por la víctima, debió encontrar en el mérito de la prueba de cargo o bien, en los antecedentes aportados por la prueba de descargo, algún viso de corroboración de tal tesis. Pero lo cierto es que la prueba aportada por el ente persecutor, como ya fue latamente analizado en Apartados precedentes, logró establecer una dinámica factual gobernada por una agresión del imputado a la víctima a una distancia de un poco más de tres metros y medio mientras la víctima permanecía en movimiento a bordo de una bicicleta y en una franca actitud de abandono del lugar, tal como lo describió el propio imputado Herrera en la diligencia de reconstitución de escena en la que participó y de la que quedó especial registro en las fotografías 10, 11 y 12 de otros medios de prueba N° 8, en la que se aprecia con claridad que apunta el arma de fuego en dirección a la estructura corporal superior de la víctima, por la retaguardia de aquella, tanto así que el proyectil balístico que la alcanzó entró por la parte posterior de su cabeza, lo cual da cuenta de una posición absolutamente incompatible con una dinámica de enfrentamiento o de agresión. Pero, sin perjuicio de ello, lo concreto es que la versión otorgada por el encausado no ha sido respaldada de modo alguno por otro antecedente, ni siquiera aquellos rendidos por su defensa. En concreto, la prueba de descargo se concentró en el testimonio de Fabián Oyarce, cuya versión ya fue analizada pero que en lo referente al momento del contacto entre víctima y

acusado se limitó a señalar haber escuchado a Cristian Acevedo y Carlos Herrera sucesivamente decir que éste último le había pegado a Luis Rubilar, sin entrar en pormenores de tal situación. También la defensa contó con la pericia del criminalista **Claudio Muñoz Pérez**, quien sólo se limitó a exponer una postura crítica en torno al levantamiento y entrega de evidencia balística en el sitio del suceso por parte de un testigo presencial de los sucesos, pero de forma alguna aportó antecedentes desde su ciencia para efectos de tener por acreditados alguno de los elementos propios de la causal de justificación invocada.

Descartado entonces que los testimonios de descargo hayan podido refrendar la versión del acusado, resulta imposible con la prueba antes analizada siquiera vislumbrar que existió una agresión ilegítima de la víctima en contra del acusado momentos antes de consumar la muerte de la víctima. Si, por otro lado, la defensa pretende construir agresiones ilegítimas en eventos acaecidos con anterioridad en el domicilio del encausado, lo cierto es que si bien el relato de los testigos Diego Bravo, Ana Karina Acevedo y Cristian Acevedo dieron cuenta de un incidente previo en que la víctima habría aparecido disparando, golpeando al acusado y amenazando de muerte a su pareja, lo cierto es que tales sucesos ocurrieron alrededor de las 03:00 horas según el relato de estos mismos deponentes, esto es, al menos 3 horas antes de la muerte de la víctima, con lo cual la existencia de una agresión ilegítima en el interior del domicilio del encausado no sería vinculante con el posterior ataque armado del acusado al finalmente fallecido, puesto que habría perdido su actualidad o inminencia, requisitos esenciales de la agresión que configura la legítima defensa. Como lo sostiene el profesor Cury *“la actualidad o la inminencia de la agresión pueden en rigor materializarse en el requisito de realidad de tal agresión. Del mismo modo, no cabe hablar de una legítima defensa cuando ya la agresión alcanzó su objetivo, lesionando o poniendo en peligro el bien jurídico; en esta situación la defensa dejaría de ser tal para transformarse en venganza o justicia por mano propia y éstas no son nunca autorizadas por el derecho: las facultades punitivas judiciales jamás son delegadas en el particular”* (Enrique Cury Urzúa, Derecho Penal Parte General 7° Ed. Ampliada). De la manera explicitada, no existen, en consecuencia, las condiciones suficientes en la prueba para colegir la existencia de los elementos necesarios para la causal justificante invocada, dejando por tanto la versión del enjuiciado en una condición de incerteza sobre el primer y fundamental requisito del artículo 10 N° 4 del Código Penal.

Todos los restantes antecedentes periciales y testimoniales, tanto de los testigos civiles como de aquellos aportados por los detectives que intervinieron en el procedimiento investigativo, relativos a los posibles móviles de un encono entre la víctima e imputado y su grupo familiar, anclado en motivaciones sentimentales o comerciales ilícitas derivadas del tráfico

de sustancias estupefacientes u otros objetos ilegales, no han sido expuestas al Tribunal con la claridad suficiente como para inferir una causa precisa y determinada, todo lo cual podría a lo más generar elucubraciones acerca de la existencia de conflictos previos pero en ningún caso que tales pependencias hayan sido inmediatas a una agresión en contra del acusado, motivo por el cual se reitera no advertir el Tribunal de qué forma se presenta en el caso en análisis el primer y esencial requisito de la legítima defensa, lo que conduce necesariamente a rechazar dicha institución tanto como una causal de justificación eximente de responsabilidad como en la hipótesis de constituir una eximente incompleta que opere como atenuante o calificante.

DÉCIMO TERCERO: *Descarte de atenuante de responsabilidad penal vinculada al hecho.* Que estos juzgadores han desestimado la configuración de la disminuyente de responsabilidad penal descrita en el artículo 11 N° 4 del Código del ramo, esto es, la de haberse ejecutado el hecho en vindicación próxima de una ofensa grave causada al autor, a su cónyuge, conviviente, parientes por consanguinidad o afinidad en toda la línea recta y en la colateral hasta el segundo grado, ello en razón de no acreditarse los elementos estructurales propios de tal minorante. En concreto, se han escuchado versiones en el juicio acerca de un incidente previo a la muerte de la víctima, en que aquella habría invadido con violencia el domicilio del acusado, golpeándolo, disparando al interior del inmueble y amenazando a su conviviente Ana Karina Acevedo, testimonios que fueron complementados con fotografías acerca del estado en que quedó el hogar del acusado a consecuencia de la irrupción de Luis Rubilar Arce y con antecedentes documentales que informan acerca de la atención médica recibida por el acusado en el Consultorio Rosita Renard el día 9 de febrero de 2020 a las 20:40 horas y luego en el Hospital San José a las 21:40 horas, ambas consignando un diagnóstico de lesión periocular y fractura maxilar de órbita derecha el día. Ello podría situar dentro de los márgenes de lo probable, sin perjuicio de cualquier cuestionamiento moral, la generación de una excitación emocional vengativa en el encausado orientada a compensar el agravio producido en este caso por los golpes, las lesiones y las amenazas cometidas dentro de su hogar. Sin embargo, el ánimo vindicativo exigido por la norma para sustentar la minorante invocada requiere que esta reacción sea próxima en el tiempo, esto es, que siga inmediatamente en el tiempo futuro a aquello que le precede, marco temporal que en el caso en análisis no se aprecia, debido a que consumado el ataque de la víctima dentro del domicilio del acusado, alrededor de las 03:00 horas según muchos testigos y luego de la huida de Luis Rubilar en dirección desconocida, tanto la víctima como su pareja Ana Karina decidieron efectuar una denuncia por tales sucesos, lo que Ana Acevedo materializó al concurrir a dependencias policiales, mientras el acusado se mantuvo en su casa en espera de concurrir a recibir atención médica. Lo cierto es que de acuerdo a las

mismas versiones testimoniales antes referidas, luego de un par de horas regresó al hogar común la pareja del acusado, luego de hacer la denuncia policial y sólo recién en ese momento el acusado salió a la calle, en donde encontró a la víctima para finalmente darle muerte, habiendo transcurrido más de tres horas desde los sucesos que podrían haber motivado la vindicación, con lo cual la reacción del acusado no es posible concluir que la acción homicida responda a los márgenes de proximidad requeridos en la norma estudiada, motivo suficiente para rechazar la invocación de la morigerante esgrimida por el ente persecutor.

DÉCIMO CUARTO: *Prueba desestimada.* Que merece ser destacado, como fue enunciado al comienzo de la valoración probatoria, que el representante del ente persecutor dirigió parte importante de sus energías litigantes a intentar convencer al Tribunal acerca de los móviles ciertos del homicidio de Luis Rubilar, centrándolos al comienzo del juicio en disputas por temas vinculados a negocios de droga o a entrega de armas entre el acusado y su familia con la víctima, pero luego en su intervención de clausura aventuró una tesis relativa a una puesta en escena del acusado y sus parientes en orden a hacer creer que existió una agresión en su contra por parte de la víctima dentro de su domicilio, para de esta forma crear artificiosamente una causa que justificara darle muerte. Sin embargo, la variedad de hipótesis lanzadas en sus respectivos alegatos quedaron sólo en el nivel de conjeturas, en un estado de tesis de imposible comprobación con los antecedentes acompañados, de modo tal que, salvo la ya ponderada en Basamentos anteriores, buena parte de la prueba de cargo resultó inútil para tener por acreditado el sustrato fáctico que importaba al caso, esto es, la ocurrencia de un homicidio simple. En razón de ello, el Tribunal ha considerado irrelevante y, por tanto, desestimable la prueba de cargo consistente en las declaraciones de los testigos Alfonso Cabrera Gavilán, Ruperto Garcés Aravena, Elizabeth Cárcamo Ogas, del perito Hans Krauwurst Córdova y las documentales correspondientes a los certificados de inscripción de vehículos motorizados, Oficio del Hospital San José, informes periciales químicos N° 298/2020 y 375/2020 e informe pericial balístico N° 708/2020.

En cuanto a la declaración de Alfonso Cabrera, ésta resultó del todo inútil en cuanto manifestó haber participado en un procedimiento policial del que no tenía ninguna remembranza concreta. Por su parte, las impresiones de Ruperto Garcés sólo se centraron en su conocimiento previo de la víctima, con quien eran amigos y compañeros de delito, pero respecto de los hechos de la causa no tenía información alguna, salvo el hecho que a Luis Rubilar lo mataron cuando él estaba detenido. En cuanto a Elizabeth Cárcamo, la relevancia de su testimonio es muy tangencial puesto que señaló ser la pareja de la víctima a la fecha de los hechos, agregando que ellos mantenían un acuerdo con Karina en torno al acopio de droga que aquella comercializaba y

que en el curso de esta relación Luis Rubilar se había vuelto adicto a la pasta base, elucubrando que ésa podía ser la causa de las pendencias de la víctima con el acusado y su grupo familiar. Como puede vislumbrarse, las impresiones de la testigo Cárcamo Ogas sobre este punto se limitan a eso, simples opiniones de lo que pudo haber causado el conflicto entre los involucrados, sin tener certeza de ello, agregando impresiones sobre falsas denuncias de robo en contra de la víctima para poder privarlo de su libertad y así controlar su adicción, aserto que resultó también carente de todo sustento en el resto de la prueba rendida. Luego, parte importante de su declaración se centró en las circunstancias posteriores al ataque en contra de la víctima y su consecuente deceso, proceso en el que señaló haber estado algún tiempo acompañada de Ana Karina, hasta que los antecedentes sabidos por familiares y vecinos le dieron cuenta que el autor de la muerte de Luis Rubilar era la pareja de Ana Karina, con lo cual ya no volvieron a hablar más, sin poder entregar otros antecedentes fidedignos que aportaran a esclarecer la forma concreta en que pudo convencerse que el autor de la muerte de su pareja era el encausado, lo que releva su importancia como antecedente testimonial de imputación. A su turno, la exposición del perito Krauwurst Córdova permitió determinar que las muestras de restos orgánicos levantados desde el interior del domicilio del encausado correspondían a sangre de aquel, hallazgo que sirve en principio para comprobar que Carlos Herrera sangró el día de los hechos dentro de su hogar, lo que podría concatenarse con los testimonios que revelaron una agresión de la víctima hacia aquel, respecto de lo cual el Tribunal recibió información a través de las distintas versiones escuchadas, las que en cualquier caso no resultaron suficientes ni trascendentes para configurar la causal de justificación invocada por la defensa, como tampoco la atenuante de vindicación próxima levantada por la Fiscalía, por las razones explicitadas en Apartados anteriores, de modo que la pericia expuesta no aportó información de utilidad para la resolución del caso sometido a decisión del Tribunal. Similar conclusión se extrae del Oficio del Hospital San José incorporado por la Fiscalía, en cuanto consignó no poder remitir antecedentes médicos de atención de la víctima, y de los certificados de inscripción de vehículos, que añade información acerca de los propietarios de dos automóviles, uno de los cuales se encontró estacionado en las inmediaciones del sitio del suceso, pero sin que pudiese construirse un vínculo probatorio fiel y directo de tal vehículo con la muerte de la víctima. Mención aparte merece el informe pericial balístico 708/2020, el que de acuerdo al propio reconocimiento del Fiscal del caso, en realidad estaba suscrito por un perito diferente al consignado en el auto de apertura, discordancia que basta para restar seriedad probatoria a un documento ofrecido con un contenido preciso y rendido con datos diversos. Por último, los informes periciales químicos ya referidos han sido incorporados al juicio sin que el experto que los emitió declarara en sede

judicial, lo que ha impedido a estos sentenciadores apreciar la metodología utilizada para arribar a las conclusiones allí plasmadas, comprobación que se hace perentoria al tenor de lo dispuesto en el artículo 315 del Código Procesal Penal, pero sin perjuicio de esta prevención legal, lo cierto es que la información de tales peritajes no ha incidido de manera alguna en el esclarecimiento de los sucesos.

DÉCIMO QUINTO: *Audiencia de determinación de la pena.* Que en la audiencia de determinación de la pena establecida en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el representante del **Ministerio Público** señaló que se reconoció la atenuante del artículo 11 N° 6, se hará llegar el extracto de filiación y antecedentes del acusado, deja a decisión del Tribunal la instalación de la atenuante del artículo 11 N° 8 o 9 del Código Penal, de manera que es procedente la rebaja de la pena, en un margen que dejará a criterio del Tribunal. Puede darse aplicación incluso a la letra c) del artículo 17 de la ley de control de armas. La declaración del acusado ha sido un elemento fundamental para la condena dado que no hubo testigos que lo reconocieran, la testigo Jennifer no vio las caras de los atacantes, Cristian Bryan no lo ve disparar a pesar de situarlo en el lugar, de manera que se trata de una confesión compleja que amerita darle algún valor para rebajar la pena, con costas.

A su turno, la **querellante** manifestó, que dado el tenor del veredicto, solicita la pena del artículo 17 b) de la ley de control de armas que impide aplicar las normas de determinación de penas, sin perjuicio de ello, solicita que no se aplique las normas generales de determinación. Solicita la no aplicación de la letra c) del artículo 17 de la ley de control de armas, con costas.

Que por su parte, la **defensa del acusado Herrera Moyano** solicita las atenuantes del artículo 11 N° 6 y 9, su representado ha declarado, se entregó desde el comienzo y luego en el recinto policial también declara, lo mismo en las diligencias de investigación, asimismo el veredicto ha reconocido que su defendido disparó por la espalda, lo que ha sido admitido por su representado, ha sido una colaboración sustancial y eficaz. También solicita la atenuante del artículo 11 N° 8, debido a que su pareja Ana Karina expresó a su defendido que se escapara pero él decidió quedarse en su domicilio a la espera de la acción de la policía. Hay una eximente de responsabilidad incompleta que solicita en torno a la legítima defensa que se invocó. Con ello, atendido el marco rígido, solicita que su defendido sea condenado a la pena de presidio menor en su grado máximo. Han sido variados los fallos del Tribunal Constitucional en orden a aplicar la ley 18.216 en estos casos, sin embargo no se ha efectuado requerimiento. Pide que no se condene en costas debido al derecho del imputado a litigar en un juicio oral, más aun teniendo presente que estuvo privado de libertad un tiempo prolongado.

DÉCIMO SEXTO: *Circunstancias modificatorias de responsabilidad.* Que no existen dudas en cuanto a que beneficia a Carlos Herrera Moyano la circunstancia atenuante de responsabilidad penal de irreprochable conducta anterior, para lo cual resulta suficiente el mérito de su extracto de filiación y antecedentes, libre de anotaciones y condenas penales.

Asimismo el Tribunal estima acreditada la circunstancia minorante de responsabilidad del artículo 11 N° 9 del Código Penal, esto es, la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, toda vez que el enjuiciado declaró en el juicio y la base de su relato estuvo en consonancia con el núcleo de la conducta que se le imputó, esto es, que premunido de un arma de fuego disparó a la víctima, lo que en definitiva resultó de utilidad al Tribunal para confirmar de mejor forma las imputaciones de testigos de cargo y, por tanto, para establecer la responsabilidad penal del acusado en los hechos, sobre todo atendido el hecho que la única testigo presencial que declaró en el juicio no pudo identificar a los autores del ilícito, de modo tal que su reconocimiento nuclear del hecho punible se ha traducido en una ayuda de relevancia al ente persecutor para acreditar su teoría del caso, situación que corresponde entonces estimarla como una colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos. Ocurre lo mismo con la morigerante del artículo 11 N° 8 del Código Penal invocada, la que también será acogida, debido a que el acusado, luego de consumar su acción homicida, alertó junto a su grupo familiar del hecho y esperó en su domicilio la presencia policial para materializar su entrega, pudiendo haber eludido su responsabilidad o mantener su ocultamiento con cierto éxito, de modo tal que el cerco policial establecido sobre su persona fue propiciado por el mismo encausado, actitud que se enmarca en el espíritu de la norma disminuyente invocada.

Por último y aun cuando se resolvió al momento de analizarla causal de justificación invocada por la defensa, dado que se solicitó en la audiencia de determinación de pena, se reitera que al no presentarse el requisito esencial a la legítima defensa, esto es, la existencia de una agresión ilegítima actual o inminente, no puede considerarse el establecimiento de la figura en comento, ya sea en la variante de justificante o de atenuante contemplada en el artículo 11 N° 1 ni menos como una circunstancia privilegiante descrita en el artículo 73, ambas del Código Penal.

DÉCIMO SÉPTIMO: *Determinación concreta de la pena.* Que el delito de homicidio simple se sanciona en el artículo 391 N° 2 del Código punitivo con la pena de presidio mayor en su grado medio. No resulta procedente hacer aplicación de la norma del artículo 17 C de la ley 17.798, solicitada por la Fiscalía, puesto que, como naturalmente debe entenderse, el delito sometido a conocimiento y resolución del Tribunal no ha estado enmarcado en dicha normativa. Similar motivación de desestimación corre para la petición de la querellante, en cuanto solicita la

aplicación del artículo 17 B de la ley antes mencionada, en cuanto su aplicación depende del juzgamiento de alguna conducta regulada por dicha norma y aun en el caso que se hiciera una interpretación amplia para su aplicación a delitos cometidos empleando armas, lo cierto es que para acceder a tal hipótesis es necesario tener determinada en concreto el tipo de arma utilizada, en términos de encuadrar tal acción en alguno de los presupuestos descritos en la ley de control de armas, lo que en la especie no ha ocurrido al no existir antecedentes fidedignos acerca del tipo de arma de fuego empleada para consumir la muerte de la víctima, de modo que sólo cabe aplicar las normas generales de determinación de penas establecidas en los artículos 65 y siguientes del Código Penal.

En el orden señalado precedentemente, presentándose en este caso tres circunstancias minorantes y ninguna agravante de responsabilidad penal, el Tribunal hará uso de la facultad establecida en el artículo 67 inciso 4° del Código Penal y rebajará la pena en dos grados desde su mínimo, de modo tal que el tramo punitivo definitivo quedará en el presidio menor en su grado máximo, dentro del cual se preferirá situar la penalidad en la base del grado, considerando para ello la extensión del mal causado por el delito cometido por el encausado, que en este caso privó de la vida a un sujeto adulto con proyecciones vitales duraderas, lo que debe ser valorado en contraste con la constante actitud colaborativa del acusado en orden a esclarecer los hechos y asumir su responsabilidad desde el comienzo de la indagación, todo lo cual se pondera tomando en consideración el principio de *proporcionalidad de las penas*, acorde con el cual la gravedad de la reacción penal debe guardar concordancia con la gravedad de los hechos delictivos cometidos, sea que se considere al hecho en cuanto tal o desde el punto de vista de su significación social.

DÉCIMO OCTAVO: *Penas sustitutivas.* Que atendido el margen punitivo que será impuesto al acusado por el delito que se ha tenido por acreditado y el tenor expreso del artículo 1° de la ley 18.216, que impide la concesión de sustituciones punitivas en caso de condenas por el delito contemplado en el artículo 391 del Código Penal, no resulta procedente la concesión de alguna pena sustitutiva contemplada en la ley 18.216.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 5, 7, 11 N° 6, 8 y 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 29, 50, 67, 69 y 391 N° 2 del Código Penal; artículos 1, 48, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 348 y 349 del Código Procesal Penal, SE DECLARA:

I.- Que se **CONDENA** a **CARLOS HERRERA MOYANO**, como autor de un delito de **HOMICIDIO SIMPLE**, previsto y sancionado, en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado consumado, en la persona de Luis Alexi Rubilar Arce, cometido el día 9 de febrero de 2020, en la comuna de Quilicura, ciudad de Santiago, a la pena de **CUATRO AÑOS DE PRESIDIO MENOR**

EN SU GRADO MÁXIMO, más accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena.

II.- Que en atención a que el sentenciado no reúne los requisitos contemplados en la Ley 18.216, no se le concede la modalidad de cumplimiento a través de penas sustitutivas, por lo que deberá cumplir la pena en forma efectiva, reconociéndose como abono a su cumplimiento los 1.031 (mil treinta y un) días que ha permanecido privado de libertad en esta causa hasta la fecha, ya sea en prisión preventiva y sometido a la medida cautelar de arresto domiciliario total, según se desprende del auto de apertura respectivo y, en especial, de la certificación expedida con por el Jefe de Unidad de Causas de este Tribunal.

III.- Que en razón de no haber resultado totalmente vencido, se exime al condenado del pago de las costas de la causa.

Devuélvanse a los intervinientes los documentos, evidencia material y otros medios de prueba incorporados al juicio.

De conformidad a lo prevenido en el artículo 17 letra C) de la Ley 19.970 y su reglamento, ejecutoriada que se encuentre la presente sentencia, si no estuviere ya registrada allí, incorpórese la huella genética del condenado en el registro correspondiente, previa toma de muestras biológicas de ser necesario.

Ejecutoriado que sea el presente fallo, dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal y, en su oportunidad, remítase copia autorizada al Juzgado de Garantía de Santiago correspondiente.

Sentencia redactada por el Magistrado don **Nelson González Valenzuela**.

Regístrese y archívese, en su oportunidad.

RUC 2000150784-3

RIT N° 219-2022

CODIGO DELITO (702)

SENTENCIA DICTADA POR LA SALA DEL SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR EL MAGISTRADO DON JORGE CANDIA BURGOS E INTEGRADA ADEMÁS POR LOS JUECES DOÑA GLORIA CANALES ABARCA Y DON NELSON GONZÁLEZ VALENZUELA.